

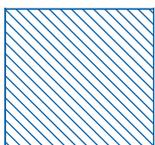


EL PODER DE LA PALABRA O LA PALABRA DEL PODER

por Fernando Buen Abad Domínguez

Ninguna usurpación ha revestido caracteres más brutales que la Conquista de América.

Manuel Ugarte, 1911



Los conquistadores de Nuestra América impusieron su derecho romano y su legislación con administración de «justicia», aplicados por una burocracia colonial que forzó a los «locales» a repetir valores impuestos con el idioma, la religión, la cultura y las instituciones de españoles y portugueses. La Iglesia católica desempeñó un papel crucial en el sometimiento de los pueblos y fue quien diseñó el modelo educativo en las colonias; fue también un actor económico fundamental, asociado al «gobierno real» y uno de los más grandes terratenientes. La iglesia ocupó también «altos cargos» en los gobiernos virreinales como banqueros y guías espirituales¹.

Junto a las palabras² que son una de las más importantes conquistas de la humanidad, también ha ocurrido el saqueo, la malversación, el robo y la censura, para beneficio de unos cuantos y la explotación de la mayoría. Muchos de los mejores logros de las palabras (entre ellos los lenguajes y las formas más diversas del habla)³ viven amenazados o secuestrados, bajo el imperio de los intereses comerciantes, que hacen pasar por «logro moral», su habilidad para beneficiarse con lo que es propiedad humana colectiva: su libertad de expresión verbal.

Antes de la llegada de Cristóbal Colón a las tierras que hoy llamamos América, algunas de las culturas originarias alcanzaron un grado de desarrollo extraordinario, especialmente en el uso de la comunicación oral y escrita. En México y Mesoamérica se produjo pensamiento filosófico cuya riqueza tenía correlato con la riqueza de las lenguas occidentales. Los colonizadores trajeron, no solo sus intereses mercantiles y su religión, trajeron también una concepción del mundo que sería fundamento teórico y práctico de la dominación y el exterminio de seres humanos, culturas y, desde luego, formas léxicas y gráficas. Hay que recordar siempre el incendio de los códices que tomó tres meses, consumir buena parte de la cultura gráfica azteca.

España trajo su escolástica y con ella los métodos pedagógicos que los aborígenes debieron padecer para ser elevados a «condición humana» y católica, mientras se asentaba el modo esclavista y feudal de pensamiento que, muy rápido, impuso palabras nuevas, acentos nuevos y cosmovisiones nuevas. A cualquier precio, subordinaron a la Teología todo pensar mientras saqueaban riquezas naturales y obtenían mano de obra regalada. «... Consta por la relación de Hernán Cortez enviada a Carlos V, que el asedio a Megico empezó con 87 caballos, 848 peones españoles, armados de mosquetes, ballestas, espadas y lanzas y más de 75.000 aliados Tlascalteses, Huejotzineques, Choluleses, y Chalqueses, y provisto de diferentes especies de armas; con tres grandes cañones de hierro, 15 pequeños de bronce, y 13 bergantines...» (Clavijero, F. J., 1731-1787). En nombre de Dios y el Rey. Palabras clave.

Todas las formas del conocimiento fueron recluidas a los márgenes de las Sagradas Escrituras y de la Iglesia. El principio de jerarquía pasó a ser inapelable bajo teorías e ideologías impregnadas con autoridad divina o eclesial. Se impuso un método filosófico, inspirado en la lógica griega, adaptada al sistema de saqueo, en el que todo crimen se justificó en nombre de la salvación de

¹ Papa Francisco pide perdón por los crímenes de la Iglesia durante la conquista de América http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/07/09/papa-francisco-pide-perdon-por-los-crimenes-de-la-iglesia-durante-la-conquista-de-america#Vx_7UUVLYApI

² Este texto no es ajeno a la distinción clásica que asigna definiciones propias a los términos «Lengua», «Habla» y «Lenguaje», no obstante se privilegia el uso del término «Palabra» como estrategia de generalización que sirve aquí para dar cabida a los fenómenos que se anuncian y denuncian respecto a la comunicación oral y escrita.

³ <http://www.centro-de-semiotica.com.ar/SAUSSURE.html>

los salvajes de la «nueva realidad», que la providencia les trajo para hacerlos humanos, entre verdades reveladas o sentencias moralistas de autoridades eclesiásticas o filosóficas. Todo ello con cierta solemnidad parroquial y aristotélica, amoldada al interés latifundista de los nuevos señores escolásticos, amos y terratenientes. La palabra cambió de dueños.

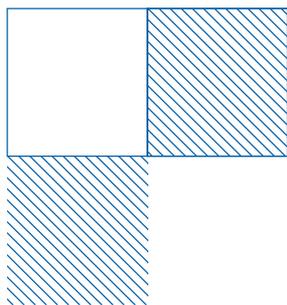
Era de esperarse que semejante situación produjera, en los pueblos sometidos, estragos en la palabra y el pensamiento por la obstrucción de los modos de comunicación orales y escritos, proscritos o sometidos a otra visión del mundo que, mientras los amos cantaban loas a un santoral trasplantado, se ufanaba por el sometimiento de los locales a la «nueva autoridad»⁴.

Por «su propio bien» era, en el plano filosófico, la expresión de la moral convertida en poder colonial cuya palabra y lengua propagaban los nuevos dueños de la tierra, del mundo y de los cielos. La palabra servía entonces, para justificar el estado real de explotación y el saqueo económico, social y político al que fue sometida toda la colonia. Y había que agradecerlo. Se impuso un uso de la lengua con sabor medieval para representar el poder y la ideología colonial dominante. De rodillas todos ante la palabra impuesta: bautizos, matrimonios, bendiciones y maldiciones en lengua del colonizador.-

En *Los indios recién descubiertos* (1538), Francisco de Vitoria afirma que hay una comunicación y sociedad natural entre todos los seres humanos. En *De indis prior* y en *De indis posterior*, Vitoria considera si es lícito o no bautizar a los niños de los llamados infieles contra la voluntad de sus padres. En pocas palabras, resolver el asunto religioso del bautismo contra la voluntad de los padres requiere resolver, previamente, un asunto de dominio político-jurídico. ¿Comunicar el Evangelio ligado al tema de dominio? Sí, y ligado al dominio civil, internacional, público y privado. El asunto se presenta bajo tres «cuestiones»: Primera, por qué derecho han venido los bárbaros [barbari] a dominio de los españoles. En la segunda, qué potestad tienen los reyes de España sobre ellos en lo temporal y en lo civil. En la tercera, qué pueden los reyes o la Iglesia sobre ellos en lo espiritual y en lo tocante a la religión» Cuarenta años después, en Lima, el jesuita José de Acosta, en *Sobre la salvación de los indios* (1576), escribe una suerte de informe sobre cómo poner en práctica esta comunicación por medio de métodos pacíficos de predicación. Es un tipo de tratado de comunicación, en el cual denuncia la práctica de las conversiones forzadas. Para Acosta, el éxito de la comunicación del Evangelio a los indios supone un cambio voluntario de creencias y acciones, basado en lo que él considera la razón natural. Esta discusión filosófica y teológica muestra que hay un entretrejo normativo entre el *ius gentium*, *ius civile* y ley eclesiástica, y que la actual teoría de la comunicación tiene mucho que aprender de este caso paradigmático y parcialmente fracasado de comunicación del Evangelio en América. Entonces convierte la catequesis en un asunto de comunicación y, a diferencia de Vitoria (quien nunca viajó

⁴ Sobre el poder simbólico ver: Pierre Bourdieu (2001). Lenguaje y poder simbólico. Consultado el 6-9-2015, disponible en: <https://es.scribd.com/doc/160311432/Bourdieu-Lenguaje-y-Poder-Simbolico>





a América), Acosta se ve forzado a ofrecer una comprensión de la comunicación que permita, no imponer el bautismo, sino convertir los indios al cristianismo mediante una aceptación de un acuerdo interior. La consecuencia natural de ello es buscar un cambio de costumbres, porque está convencido de que las costumbres de los indios son contrarias a la religión católica. Cuatro siglos antes de que la comunicación fuera considerada el núcleo de las interacciones sociales por parte de algunos filósofos y sociólogos del siglo XX, Acosta se ve forzado a poner atención en aspectos formales y pragmáticos de las condiciones de la comunicación, en las cuales la acción tiene un papel central (Neira, H., 2012).

Durante mucho tiempo se discutió la idea de que el pensamiento de los pueblos originarios mesoamericanos pudiera definirse como «filosófico», tal como se hace con los griegos, hasta que se publicó la obra de Miguel León-Portilla⁵ quien estudió la filosofía náhuatl en sus fuentes e hizo conocer también la filosofía de Nezahualcóyotl. Por León-Portilla conocemos el pensamiento de los vencidos, tras la invasión territorial y cultural española, y conocemos, de los cantares de Nezahualcóyotl, la potencia de un personaje que filosofó por medios propios sin pedir permiso a los dueños de la filosofía.

Los estudios sobre las lenguas de los pueblos originarios no merecieron mayor interés por parte de las «autoridades coloniales». Fue recién en el siglo XVIII cuando el interés por el habla de los «primitivos» mereció alguna ocupación de los poderes virreinales y algunos estudiosos en las ciudades importantes de Latinoamérica. Pero ese interés con cierto mesianismo filantrópico estaba preñado con intereses comerciales. Conocer el habla y el pensamiento de los esclavos para explotar mejor sus cualidades. Nunca para crear colonias educadas o ilustradas. Eso nos tomó 500 años de dominación léxica, también, hasta que nos enseñaron a reconocer nuestra «identidad» en la lengua de Castilla y en las aventuras de don Quijote de la Mancha.

En este punto uno siempre está llamado a prohiar advertencias de método. El debate no es contra la «lengua castellana» o el «español», como lo llama el reino. Tampoco contra Cervantes ni contra las obras cumbre de las letras. Mucho menos contra las culturas populares. El debate no es contra las palabras ni contra la riqueza que los pueblos amasaron con ellas. El debate es contra el uso de la palabra como instrumento de dominación y esclavitud, ocurra donde ocurra y en cualquier momento.

Terratenientes y hacendados se enriquecieron tanto como para iniciar procesos de «independencia» en los que, sin exagerar, los más inconsultos fueron los pueblos originarios que poca o ninguna independencia obtuvieron. Se nota en sus palabras. El desarrollo económico promovió contradicciones entre la colonia y su metrópoli, entre la colonia y los súbditos, entre la colonia y otras colonias que olfatearon «debilidades» y rápidamente se abalanzaron sobre terrenos fértiles. El Caribe es un mosaico de imperios y lenguas. La nueva clase independizada mostró de inmediato su modelo económico, político y social, sin abandonar hacia adentro la vieja estructura y las manías que la época colonial dejó enraizadas contra los pueblos originarios. Para explicar y tapar eso surgieron vocabularios nuevos



5 Portilla, M. L. (1959). *La Filosofía Náhuatl*. Consultado el 6-10-2015, disponible en: <http://www.olimon.org/uan/portilla.pdf>

ahora barnizados con ilustración en reemplazo de la escolástica. Vocabularios del reformismo, incluso en boca de indígenas como Benito Juárez.

Nunca a salvo de los coqueteos imperiales, el reformismo se armó con léxicos judiciales para dejar sentir su nuevo poder de Estado, plagado con las ideas y lenguajes convenientes a una nueva clase de ricos, terratenientes y hacendados, necesitados de ciertas transformaciones de índole económica y política. El reformismo no llegó a manifestar el anhelo profundo de los pueblos ante el tutelaje extranjero. Sus ideas y sus vocablos no rebasaron el marco de las instancias burocratizadoras ni se constituyeron en un movimiento transformador. Los españoles y los criollos ricos, urgidos por intereses clasistas, comprendieron la necesidad de desarrollar un proceso paralelo en la cultura que, al mismo tiempo que inventaba nuevas instituciones educativas, políticas y militares, ratificó la dominación ideológica de los intereses de terratenientes y hacendados que comenzaron a hablar, también, lenguas imperiales en tierras de indios y en todo el continente.

Pero esta renovación lingüística no se produjo por intereses internos solamente. También la presión imperialista se había modificado cediendo a presiones económicas de los criollos y, al mismo tiempo, fraguando un modelo económico naciente, en el que la acumulación del capital ya no requería de la apropiación de los terrenos, pero sí de sus bondades, se hizo pasar por un nuevo clima de libertades republicanas. Aprovecharon los aportes de los avances en investigaciones científicas; agregaron a sus dominios religiosos nuevos dominios ideológicos; se vistieron de modernidad con libros e intelectuales de salón e impusieron, como mérito cívico, convertir la obediencia a los amos en respeto razonado por su autoridad legal. Palabra por palabra⁶.

En las oficinas de las nuevas burocracias reformistas, como en las aulas de los establecimientos educativos, así como en las iglesias y en los mercados, la palabra del poder normaba —y norma— los valores, los deseos y las ideas. Es falso que a nadie se le ocurrió cuestionar o liquidar la influencia del léxico del amo, tenga el pasaporte que tenga, y hay testimonios de quienes resistieron e hicieron lo imposible por garantizarle litigio y batalla de ideas a la palabra y su papel hegemónico como demiurgo, creador de la realidad objetiva y subjetiva. La penetración ideológica de lo moderno, con palabras, es obra amasada con lo tradicional. Ello no impidió, sin embargo, que emergieran lenguajes rebeldes y revolucionarios en los que se expresaron, y se expresan, las tesis emancipadoras más claras en la contienda simbólica. El reformismo no quedó inmaculado ni ante el sentido del humor popular ni ante el cancionero de los pueblos ni ante la emergencia de vocablos emancipadores que, poco a poco, grabaron a fuego su valor semiótico en los imaginarios no derrotados por los hechos y los dichos de la clase dominante.

Con la llegada de la «nueva época de guerras y revoluciones» ocurrió también un proceso de radicalización de las luchas expresadas con palabras⁷. Claro que no fue una situación nueva que avanzara tersamente ni con el seguimiento científico necesario, pero se produjo la introducción, en nuestros vocabularios, de la corriente crítica más popular que hubiésemos conocido en siglos, especialmente porque

6 Rodolfo Kusch en *Esbozo de una Antropología Filosófica Americana*: «lo popular en América es como la sombra de sentido que se cierne sobre el quehacer afanoso del siglo XX (...) en el crecimiento de lo popular está la sorpresa de saber alguna vez qué hay que hacer. Es un saber potencial, que surge de un silencio lleno...» <https://es.scribd.com/doc/162138027/America-Profunda-Rodolfo-Kusch#download>

7 Sobre el poder simbólico Pierre Bourdieu: http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf





emergió parida por los pueblos en lucha. La Revolución mexicana es un exponente claro de este proceso. Se hicieron ver y pronunciar expresiones emancipadoras, no huérfanas de carácter filosófico que se presentan como una etapa de cambios léxicos mucho más profundos que los observados en otros tiempos.

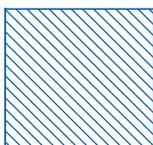
El proceso del pensamiento emancipador se engarza con la multiplicación de los frentes simbólicos en la pintura, la poesía, la canción, la educación y desde luego, en el protagonismo de los pueblos armados y conformados como ejércitos populares, dispuestos a deponer no sólo a la hegemonía económica y política de los terratenientes y latifundistas, sino también a su hegemonía clerical y cultural en toda la línea. No fueron pocas las corrientes políticas que proliferaron con su palabra independiente y revolucionaria, que tomaron de los enunciados de Hidalgo «Muera el mal gobierno», un espíritu expresivo que se hizo también poesía para un empoderamiento popular sin precedentes, con frentes en la lucha ideológica tanto como en la territorial. De tal lucha no escapó, desde luego, la lengua, los hablas, los lenguajes, la palabra. La palabra Revolución en México, por ejemplo, dejó de ser «tabú».

La radicalización de la lucha revolucionaria expresó el proceso de radicalización que la palabra iba desarrollando entre la vanguardia popular:

El hacendado, en México, dispone a su antojo de la persona de su «peón»; lo reduce a prisión, si gusta; le prohíbe que salga de la hacienda, con pretexto de que allí tiene deudas que nunca podrá pagar; y por medio de los jueces, que el hacendado corrompe con su dinero, y de los prefectos o «jefes políticos», que son siempre sus aliados, el gran terrateniente es en realidad, sin ponderación, señor de vidas y haciendas en sus vastos dominios (Carta de Emiliano Zapata a Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos, Cuartel General en Yauhtepec, 23 de agosto de 1914).

Con el desarrollo de las revoluciones fueron confrontados los rezagos del clericalismo, del reformismo y del latifundismo. Los avances del modernismo europeo, con sus ideólogos, los empiristas y los kantianos, inundaron cada rincón de los aparatos educativos, incluso los que impulsó la Revolución para descarrilar lo nuevo haciéndose pasar por pensamientos novísimos. Crearon un arsenal de palabrería ilustrada, libresca o de élite, empapada de especulación filosófica, para usurpar nuevamente el léxico revolucionario y someterlo ante las cátedras ahora controladas por clérigos y oligarcas nuevos. Quisieron hacer de los «corridos revolucionarios», piezas arqueológicas, para estudiar en laboratorios académicos. Pero se reavivó el combate y se abrieron frentes nuevos:

El corrido es un fenómeno histórico-social, literario y musical, que puede ser estudiado en función de su estructura lírica, pero también como un referente o fuente de y para la historia, en cuanto que es parte de la tradición oral de las sociedades. Tiene un origen polémico, explicado desde tres posturas principales: la hispánica, la indigenista y la mestiza. Además, el corrido fungió como un medio de información y reproductor de sistemas de valores y códigos a nivel primordialmente local o regional, con mayor presencia durante el periodo de la Revolución mexicana (Lira Hernández, A., 2013).



El lenguaje, bajo el fragor de las luchas sociales se transformó haciéndose, por una parte, más libre e inquisitivo y por otra, más elitista y de claustro. La Revolución demandaba dar la palabra a los pueblos, recuperar la voz de los pueblos originarios, revitalizarla y ponerla en igualdad de condiciones para que se enriqueciera y enriqueciera a todos, con sus ideas y sus esplendores conceptuales. Sin exageraciones. En el año 1761 ya Diderot escribía a la emperatriz Catalina de Rusia y le aconsejaba, en el plan de una universidad, la instrucción para todos: «Desde el primer ministro hasta el último campesino –decía– es bueno que cada uno sepa leer, y escribir y contar» (Diderot, 1761). Y poco más adelante, después de preguntarse por qué la nobleza se había opuesto a la instrucción de los campesinos, respondía en estos términos: «Porque un campesino que sabe leer es más difícil de explotar que un paisano analfabeto» (Diderot, 1761).

El nuevo espíritu de la Revolución demandaba también una política de lenguas nueva, afianzada en una democracia participativa que en pie de igualdad enriqueciera léxicamente a todos. Eso no ocurrió y así como la Revolución fue traicionada, fue traicionada también la necesidad y la evidencia de un escenario de igualdad lingüística en el marco de una sociedad de iguales.

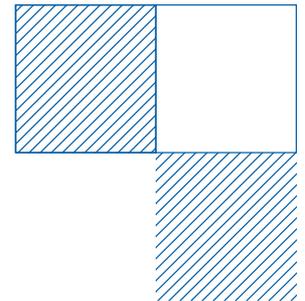
Esto modificó el estilo y el método de lucha en los frentes de la palabra. Y al igual que el mundo se había sumergido en expectativas revolucionarias, en México el anhelo de la palabra emancipada rápidamente fue secuestrado por cierta teoría del conocimiento o filosofía del lenguaje, con el objeto de reprimir la indagación sobre la realidad objetiva a que fueron recluidas las diversas lenguas en todo el planeta. Represión con armas teóricas para crear ámbitos cerrados científicistas y claudicantes.

Tanto en los escritos de la filosofía analítica, como en los planteos de los estructuralistas más esotéricos, el problema de la relación dialéctica de la palabra y el conocimiento solo se atendió para desdibujar la realidad y adentrarse, entonces, en los más enredosos o intrincados laberintos de la ideología idealista, que insiste en dotar de poderes sobrenaturales a la palabra, anteponiéndola a la realidad misma, haciendo a la naturaleza toda producto de la palabra y su hermana mayor, la idea.

Esta posición ante la palabra y ante las revoluciones semióticas, que proliferaron en el corazón de las revoluciones sociales, condujo a prestar el mayor cuidado y atención a la lucha por la libertad de la expresión oral y escrita, que es también una lucha por el método de enunciación y de conocimiento⁸.

Cuando se comprende el papel de la palabra en las luchas sociales, y se comprende la lucha semiótica que esas batallas comportan, una nueva situación política e ideológica se avizora en las contiendas y se hacen más radicales, de raíz. Esta composición, en el cuadro de las luchas expresadas en la palabra, no dejó de reflejarse en el plano de la ideología filosófica, y no han faltado quienes sin empacho siguen promulgando «Libertad Bajo Palabra» como Octavio Paz.

Es cierto que la lucha por la emancipación de la palabra, del pensamiento y de los yugos económicos dominantes, no representó frente progresista o revolucionario abierto en el seno de las luchas populares, pero su emergencia, como es el caso de la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional



⁸ MacBride, S. (1980). *Un solo Mundo Voces Múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo*. Consultado el 23-11-2015, disponible en: <http://agmer.org.ar/index/wp-content/uploads/2014/05/Informe-MacBride-parte1.pdf>





en 1994, constituye un muy importante paso de avance en el pensamiento revolucionario de los años recientes:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos (Declaración de la Selva Lacandona, 1994).

Tuvo que llegar el siglo XXI, con el primer papa latinoamericano, para pedir perdón a los pueblos indígenas en una misa celebrada en español y en las lenguas indígenas en San Cristóbal de las Casas el 16 de febrero de 2016. Reconociendo el legítimo anhelo de vivir en libertad «en una tierra prometida donde la opresión, el maltrato y la degradación no sea moneda corriente» sostuvo:

Muchas veces, de modo sistemático y estructural, los pueblos indígenas han sido incomprendidos y excluidos de la sociedad. Algunos han considerado inferiores sus valores, su cultura y sus tradiciones. Otros, mareados por el poder, el dinero y las leyes del mercado, los han despojado de sus tierras o han realizado acciones que las contaminaban. ¡Qué tristeza! Qué bien nos haría a todos hacer un examen de consciencia y aprender a decir: ¡perdón! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita... «El mundo de hoy» tiene mucho que aprender de la relación «armónica» de los indígenas con la naturaleza y animo de nuevo a los gobernantes a tomar ejemplo de una cultura que aún educa a sus jóvenes «con la sabiduría de sus ancianos (Francisco, 2016).

LAS PALABRAS NO BASTAN

La palabra emancipadora

Independientemente del sentido, alcance y debates que las luchas sociales han tenido hasta el presente, el hecho cierto es que su intento, militancia y filosofía, no contradice los planteamientos de las revoluciones que, para garantizar la independencia de la palabra, requieren la independencia económica

y política. No sería correcto pensar que todas las tendencias de dicha corriente (la palabra emancipadora) sostienen las mismas propuestas metodológicas, como puede advertirse en su crítica a la forma de ciertas militancias, en oposición a los purismos de algunos movimientos que, al afirmar las lenguas propias, tienden a negar la instancia de las ajenas. Esto marca una distinción necesaria con matices entre unas formas de lucha y otras, cuando se trata de la reivindicación y emancipación de las lenguas originarias y su convivencia con otras lenguas, especialmente el castellano y el portugués, predominantes en Latinoamérica.

Por la trascendencia e implicaciones económicas y políticas que conllevaba el desenmascaramiento del peligro imperialista, en la usurpación de las palabras y del campo semántico en lo general, la lucha por la emancipación de la palabra, su diversidad y su desarrollo pleno (aún en fase inicial), es muestra radical y revolucionaria de buena parte del pensamiento transformador en este período. Y tal afirmación es válida no solo para Latinoamérica sino para todo el conjunto de países del orbe.

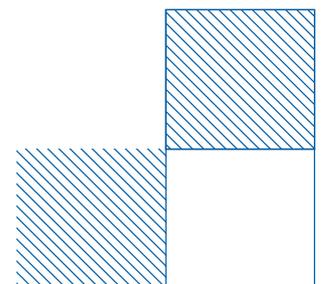
¿CON QUÉ CONTAMOS?

Es necesaria la crítica analítica y objetiva, científica y con base económica... pero es fundamental el diseño de métodos y planes concretos para la independencia económica y la independencia semántica en la independencia lingüística. Visto en el contexto de la historia de la «Batalla de las Ideas», la descolonización lingüística podría ser considerada como la primera de tres etapas de la revolución de la palabra. Estas tres etapas bien podrían ser: 1) Denuncia de los estragos ocasionados. 2) Valoración de las lenguas y su lugar en las luchas. 3) Desentrañamiento científico del método o métodos de acción, imbricados al movimiento teórico y práctico, y sustitución del modelo de silenciamiento por otro con verdadera libertad de expresión. Y los muros tomaron la palabra⁹.

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, las luchas sociales de la clase trabajadora y de todos los movimientos emancipadores, se hicieron sentir en el plano de la «Batalla de las Ideas» –en todas sus formas– para emancipar la palabra. Eso no neutralizó las operaciones predominantes en un momento de radicalización y avance de la consciencia respecto de la palabra. Entre los rasgos característicos de estas luchas, está la interpretación científica de la realidad socio-económica y del pensamiento de justicia social, para la solución de los problemas que reclama el cambio radical de las relaciones socio-económicas imperantes. Son ejemplo claro los discursos de Fidel Castro, tanto como los movimientos literarios de vanguardia, al lado de las cátedras más avanzadas y los movimientos populares más inspiradores que hicieron eje, por ejemplo, en aquel 1968 tan crucial para Latinoamérica. Desde México hasta la Argentina, está ahí la obra de literatos, ensayistas, filósofos... y principalmente, líderes sociales, que en la tarea de buscar la palabra emancipada, al mismo tiempo emancipadora, cimentaron la columna expresiva sobre la que descansa el presente, no sin un contexto desafiante.

La riqueza cultural del mundo reside en su diversidad dialogante.

Unesco, 2002



⁹ «Paredes sin Palabras, Pueblo Callado» Antonio Castillo Gómez [http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/6787/Paredes %20Palabras.pdf?sequence=1](http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/6787/Paredes%20Palabras.pdf?sequence=1)



LAS LENGUAS INDÍGENAS EN AMÉRICA LATINA



Los pueblos indígenas de la región hablan 420 lenguas distintas, de las cuales 103 (el 24,5 %) son idiomas transfronterizos que se utilizan en dos o más países. El quechua destaca especialmente ya que se habla en siete países distintos: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Además, 108 pueblos indígenas son también transfronterizos en América Latina, lo que estimula a pensar por encima de las fronteras nacionales. Aun así, la cantidad de lenguas no es una de las características principales de los pueblos indígenas en América Latina ya que, por ejemplo, en África hay actualmente cerca de 2 000 lenguas, en Asia del Sur unas 1 500 y en Nueva Guinea cerca de 1 000.

Según el *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina*, casi una quinta parte de los pueblos ha dejado de hablar su lengua indígena. En concreto, 44 pueblos utilizan como único idioma

el castellano y 55 emplean solamente el portugués. El Atlas también registra 21 lenguas indígenas de las que se desconoce si hoy en día se utilizan aún, o son solo objeto de documentación y como tal aparecen en alguna lista de referencia indígena. Del total de lenguas amerindias que se hablan en la región, el 26 % se encuentra en serio riesgo de desaparición. En algunas áreas la situación es ya irreversible, como en el Caribe Insular, donde las escasas lenguas que se conservan están prácticamente extinguidas. Las áreas geoculturales más afectadas por el desplazamiento idiomático, causado por las estructuras sociales, económicas y educativas son Patagonia, Baja Centroamérica, Orinoquía y el Caribe Continental, donde la pérdida supera el promedio de la región al situarse entre el 33,3 % y 80 %. Por el contrario, una de las áreas aparentemente menos afectadas por la pérdida del idioma es Mesoamérica (Unicef, 2009).

EL CAMPO SEMÁNTICO

Aquella lucha que no contemple el territorio de los significados, que los ignore o los piense secundarios... habrá cometido un error costosísimo. El abandono –o menosprecio– (cualquiera que sea el argumento) del campo semántico debería encender las alarmas de todo aquel frente de lucha que libre tareas emancipadoras. No es «cosa menor». El capitalismo nos impone una semántica que es orfebrería ideológica, pacientemente desarrollada hasta conseguir piezas de «arte mayor», en la refriega de la alienación.

No cometamos la tontería de juzgar los modos de producción de todo nuestro continente por un caso particular, ni tampoco el anacronismo de actualizar, como si no hubiesen experimentado en cuatro siglos cambios internos, los modos de producción generados por la simbiosis de la colonización ibérica. Decimos que los modos de producción de las sociedades creadas en Nuestra América en el siglo XVI eran, en general, formas singulares del feudalismo. No decimos que hasta hoy esos modos de producción permanecen petrificados. Pero es indispensable no equivocarse en la apreciación del punto de partida para explicar el raquitismo capitalista de la actualidad y las posibilidades que existen de pasar a un orden social superior (Rodolfo Puiggrós, 1965)¹⁰.

¹⁰ Debate Rodolfo Puiggrós – André Gunder Frank (1965) *Sobre los modos de producción en América Latina*. Consultado el 5-8-2015, disponible en: http://www.elortiba.org/pdf/Debate_Puiggrós_Gunder_Frank.pdf

Es la barbarie contra el intelecto cultivada con gran esmero, con mucho dinero y con el plan doblemente perverso de hacerla negocio. Que el esclavo pague y cante las palabras que lo esclavizan, que las disfrute y las defienda como suyas. Que mire al mundo y sus riquezas como ajenos y que haga todo, incluso dar la vida, por cuidarlo en beneficio de quienes lo explotan, lo excluyen y lo saquean... y encima que lo agradezca. Con la palabra se suministra ideología con formas diversas de la *propaganda*. Durante períodos «tranquilos» es decir de guerra silenciosa, el adoctrinamiento ideológico con la palabra es «subliminal», encubierta y disfrazada; en momentos de crisis, cuando la lucha se agudiza, las armas de guerra ideológica adquieren ferocidad, agresividad explícita, táctica y estratégicamente propagandista.

LA INDEPENDENCIA EN LA PALABRA

Si cambian las condiciones sociales cambian las concepciones, las ideas y la consciencia. Cambia entonces la palabra y su carácter exteriorizador, como reflejo y eco de los procesos de la vida real. El problema fundamental es la contradicción de la palabra como agente liberador y la palabra como fuerza esclavizante.

La independencia de la palabra solo es posible en un determinado estadio de desarrollo social que supone desarrollo de las formas y relaciones sociales, como un valor que ha de ser reproducido de generación en generación. La separación entre trabajo manual y trabajo intelectual golpeó decisivamente el papel de la palabra en las actividades espirituales y materiales, dando lugar a que los pueblos se vieran obligados a producir mercancías, mientras repetían los vocabularios opresivos de todos los tiempos. La palabra dominada por la economía de mercado se profesionalizó y se convirtió en mercancía y privilegio de la clase dominante¹¹.

Es necesario el desarrollo de una praxis científica de la palabra, es decir, el conjunto de ideas, concepciones, actitudes propias de una determinada posición para la independencia de la expresión oral y escrita, sin caer en un sociologismo vulgar. La palabra refleja siempre la psicología de la clase que la sociedad representa en todas sus luchas internas. La lucha se refleja en la estructura mental y en su desarrollo, mediante palabras también, que son eslabones de las relaciones entre los hombres. Como reflejo debe ir más allá de la superficie y debe llegar a la esencia de la lucha reflejada, que es el motor del desarrollo de la sociedad.

Es el reclamo de los pueblos que quieren relatarse con sus voces propias a partir de categorías propias y de su visión del mundo y de la realidad. «Dicen que tiene siete lenguas la boca del dragón. Yo no sé. Pero me consta que muchas más lenguas tiene la boca del mundo, y el fuego de sus lenguas nos abriga. Será siempre poco cuanto se haga para defenderlas del desprecio y del exterminio» (Eduardo Galeano, 2004)¹².

La palabra emancipadora debe hacer entender hasta qué punto los pueblos en lucha captan la esencia de ese proceso y saben representarlo, evidenciando las fuerzas y las tendencias emancipadoras de la sociedad. La palabra sintetiza

Las revoluciones políticas piden cada día nuevos signos para expresar nuevas ideas

Andrés Bello, 1860

11 «La burguesía renuncia al nacionalismo cultural, lastre decorativo que la arraigaba en la apariencia folclórica y la ligaba a formas tradicionales. ¿Qué le importan a una clase en ascenso las indumentarias que ya son disfraces, las esencias que son baile de máscaras, los atavíos típicos que son pasto de la Kodak o de los ballets para turistas, los trajes de tehuana y china poblana, el orbe de Tlaquepaque y Mixquic y Xochimilco y Olinalá, las mitologías de Diego Rivera y el Indio Fernández, las aguas de chía y horchata y la preservación de las raíces?». Ver: Carlos Monsiváis, consultado el 4-3-2015, disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.30/30.4.CarlosMonsivais.pdf>

12 I Congreso de las Lenguas. Consultado el 5-2-2016, disponible en: <http://www.adilq.com.ar/CongresoLenguas.html>





también lo individual y lo universal, porque la lucha no es de representaciones abstractas, ni de ideas ni discursos utópicos simplones... la lucha es transformación efectiva de las condiciones de vida.

LOS DERECHOS LINGÜÍSTICOS Y LA PALABRA EMANCIPADORA

La Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos en su Conferencia Mundial de Barcelona, España (1996), expresa que los poderes públicos deben tomar todas las medidas oportunas para la aplicación de los derechos proclamados en esa declaración, aportar el apoyo necesario para la codificación, la transcripción escrita, la enseñanza de las lenguas de las diversas comunidades y su utilización en la administración, garantizar que las autoridades, las organizaciones y las personas concernidas sean informadas de los derechos y los deberes correlativos que se desprende de esta declaración. Y prever, según las legislaciones vigentes, las sanciones derivadas de la violación de los derechos lingüísticos. Propone además la creación del Consejo de las Lenguas en el seno de las Naciones Unidas que ampare las comunidades lingüísticas y una Comisión Mundial de Derechos Lingüísticos de naturaleza no-oficial y de carácter consultivo, formada por representantes de ONG y entidades del ámbito del derecho lingüístico¹³.

Hasta hoy la palabra de los pueblos ha sido sometida a un sistema de negación de la realidad. De lo que se trata, entonces, es que se convierta en una fuerza de afirmación crítica y movilizadora, capaz de reclasificar el conjunto de los sistemas expresivos a que ha sido sometida. Se trata de la emancipación de la humanidad y de su palabra para habilitar la expresión de todos los medios y los modos que son necesarios.

Cuando se piensa en la emancipación de la palabra se piensa en al menos dos tipos de fuerzas expresivas: palabra que refleja la emancipación o palabra inspirada e inspiradora de una nueva consciencia que nace de las luchas. Todavía se tiene miedo a la palabra emancipadora y se percibe siempre un cierto temor entre las ideas hechas palabra, se percibe la inercia y la inmovilidad que ha dejado una historia de silenciamientos objetivos y subjetivos.

Dicho de otra manera, la palabra emancipadora ha de servir para pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad de expresión de esos pueblos. Durante su emancipación, la palabra va situando focos emancipadores que se afinarán sobre tonos diferentes. Todas las emociones que los pueblos no logran llamar por sus nombres encontrarán sus cauces y darán pensamiento y sonido potentes en la *poesía* de la emancipación.

La palabra emancipadora se situará en el plano de la lucha por las opiniones, por los proyectos y por los gustos. Dará expresión a las más dignificantes pasiones liberadas, que se objetivarán en la técnica, en la construcción, en el arte y que, producto de la lucha, se harán más abiertas, más maduras, más templadas con las formas de la palabra y más elevadas en todos los terrenos, y no solo en el de lo «bello».

Es indispensable imaginar una trayectoria de la emancipación, saberla posible en una ruta que ofrezca salidas y no «escapatorias», en el fragor diario de la necesidad de decir y poder decir, con claridad y con potencia, no siempre

¹³ <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/linguisticos.htm>

disponible para los pueblos más que en las horas de la lucha. Tal ruta, imaginable bajo las leyes del desarrollo desigual y combinado, habrá de quebrar con todo lo que la mantiene separada del pueblo, anestesiada, como idólatra de silogismos de falsa consciencia. Hay que imaginar objetivamente una ruta de ascenso para la palabra, que siendo diversa y frondosa habrá de liberarse del plano individual –individualista– y de sus postraciones ante el «simbolismo» ilusionista, para distanciarse de lo puramente personal en las luchas sociales y hacerse en la lucha, también, cultura material.

Cada uno de los pasos en la emancipación encontrará su expresión, tanto en el lirismo como en la novela social, en el poema y en el panfleto de lucha. Ahí donde la lucha se plantea el problema de la forma. Ahí donde la forma se desarrolla conforme a la transformación social, ahí donde se vuelve irreductible a las «escuelas literarias» que re-fundará con una siempre nueva forma plena de sentido emancipador y transformador.

En esa ruta quedarán superados esos sentimientos y pensamientos que hoy viven oprimidos bajo los viejos métodos. Todas las expresiones nuevas encontrarán, incluso, en el arte antiguo de la palabra, elementos susceptibles de darle una actualización necesaria. La lucha emancipadora se levanta contra lo «viejo» en su conjunto, pero no para su destrucción irracional, sino para su superación dialéctica, en la que lo mejor de cada momento sirve a lo mejor de los nuevos momentos.

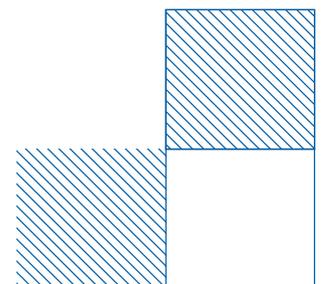
Cada lucha emancipadora de la palabra se verá contenida, en potencia, en el pasado, y cada batalla se desarrollará mediante una ruptura –negación– con ese pasado. La relación indisoluble entre la forma y el contenido será determinada por la forma naciente, descubierta, enunciada y desarrollada bajo la presión de las luchas y de las exigencias psicológicas colectivas y sus raíces sociales.

He ahí la cualidad de la emancipación de la palabra y de sus rutas superadoras, que enriquece a las formas y las hace crecer como forma histórica concreta, que expresa necesidades definidas que son, asimismo, necesidades revolucionarias.

La palabra emancipada, cualesquiera que sean sus realizaciones futuras, no renunciará a las herencias de su propia historia. Hallará una solución más adecuada a las exigencias, sentimientos y humores, y se impulsará desde sus bases, a fin de enriquecerse y elevarse a un plano superior. Por ahora no imaginamos qué nombre llevará tal estadio del desarrollo, ni cómo secuenciará sus saltos de calidad y cantidad dialécticamente, pero es posible imaginar que combatirá con fuerza a todo misticismo y a todo el ilusionismo con que la palabra ha sido encarcelada para cumplir su papel alienante.

Eso implicará el desarrollo de una semiótica para la emancipación y una filosofía de la lucha que nos ayudarán a juzgar sanamente lo nuevo, con ayuda de aquellos métodos y procedimientos puestos en práctica en el pasado y todos aquellos que sean útiles para captar la nueva vida, a salvo de todo eclecticismo.

Las luchas emancipadoras tienen, por regla general, un lugar y un tiempo, para desarrollar sus fuerzas y corregir sus debilidades en la dinámica del desarrollo histórico. Ocurren cambios rápidos en los frentes más diversos y quienes luchan palmo a palmo se encuentran, con frecuencia, en condiciones precarias e incluso peligrosas, sin saber dónde ir. Esa situación de desventaja suele serlo para el uso de la palabra que se ve sorprendida por la serie de cambios bruscos en el frente de la historia.





EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN

Efectivamente, el gobierno está empeñado en la redistribución de la riqueza, en seguir ampliando y fortaleciendo los derechos ciudadanos y sociales en forma permanente, desde el matrimonio igualitario que ya se sancionó, hasta los derechos a la vivienda, a la salud y a la educación. Para ello, debe aún democratizar al poder judicial ampliando el acceso a la justicia y debe instaurar definitivamente la Ley de Medios, que implica desmonopolizar el poder simbólico que construye o manipula el verdadero sentido de las transformaciones; debe continuar construyendo la Patria Grande con el resto de los países de América Latina, que poseen recursos naturales, pero también una cultura en común, un lenguaje y una historia en común. Todo ello implica más democracia, más justicia social, más libertad y más soberanía.

Ana Jaramillo, 2014

La palabra en la lucha emancipadora ha de considerar su carácter concreto, histórico, nacional, imbricado con la gran marcha de la humanidad para rebelarse de todo yugo en el campo económico, político, artístico o científico... para desarrollarse como un medio histórico determinado por la emancipación de la expresión toda.

Todo movimiento emancipador de la palabra necesita un imaginario nuevo, que ayude a nominar el camino de la libertad de expresión con ayuda de la alegría de los pueblos y del sentido del humor inteligente que, frente a las costumbres, lleve al pensamiento a la risa y a la indignación lúcidas. Y no una nueva «Academia de la Lengua» para responder a las exigencias «cultas» de los viejos manuales. La emancipación de la palabra ha de quitar los velos, abrir lugar a un nuevo arte dramático, nueva novela, nueva comedia, nuevo ensayo... La palabra emancipada saldrá de su encierro y renacerá desde el centro mismo de la vida de los pueblos, es decir que se nutrirá del futuro en el presente, para hacer una obra monumental de sí misma.

Mientras los seres humanos no sean dueños de sí ni de su organización social, la palabra permanecerá alienada. Hoy vivimos en una época de pasiones sociales. La grandeza de esta época reside en las luchas humanas por liberarse y una de esas luchas, acaso de las más cruciales, consista en liberar al pensamiento a la palabra y a la consciencia de los pueblos, para una vida nueva que conceda todos sus derechos al lirismo, porque amaré mejor y con más fuerza, porque pensará emancipadamente.

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Uno supone que la literatura transmite conocimiento y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe; que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos. Pero «los demás» y «los otros» son términos demasiado vagos; y en tiempos de crisis, tiempos de definición, la ambigüedad puede parecerse demasiado a la mentira. Uno escribe, en realidad, para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra, y la mayoría de ellos no sabe leer. Entre la minoría que sabe, ¿cuántos disponen de dinero para comprar libros? ¿Se resuelve esta contradicción proclamando que uno escribe para esa cómoda abstracción llamada «masa»? (Eduardo Galeano, 1989).

No dedicaremos décadas a reparar las viejas herencias de la palabra. Hay que pensar qué debemos hacer cuando exista un período de desarrollo rápido y cómo la palabra ha de acudir, tan pronto se cubran las necesidades más urgentes de la vida, y logremos todos contar con excedente. Entonces, no hay duda de que en materia de desarrollo de la palabra, requeriremos tareas como la planificación semántica y sintáctica nueva en los planos más diversos, que serán sometidos a discusión y se formarán grupos populares a favor y en contra, con su agitación, sus pasiones, sus mítines... y su palabra. El muro que

separa a la palabra de la consciencia humana quedará demolido. En lugar de ser ornamental, la palabra será fuerza emancipadora y emancipada.

SIN EMBARGO, NO HEMOS RESUELTO EL ANALFABETISMO

En la década de los sesenta, la militancia por la palabra, incluso desde los frentes literarios, consiguió romper cercos de enmudecimiento y la expresión oral y escrita, constituyó una identidad propia en el continente.

Cambió la óptica de los narradores que comenzaron a contar la historia con ojos propios y se quebró parcialmente el cerco de la desinformación. Entendimos que la palabra no se puede manejar irresponsablemente ni puede abandonarse al interés de una realidad diferente con intereses antagónicos. Entendimos la importancia de emancipar también al periodismo, para contar la historia presente y por tanto el papel crucial de los periodistas no mercantilizados en la construcción del ser social emancipado y emancipador. Entendimos que la palabra empeñada en los modelos narrativos, formateados por el mercado, carece de vitalidad política y no crea motivaciones para la organización y la movilización de los cambios urgentes. Entendimos que es fundamental que la palabra reconozca las ausencias, las omisiones, los linchamientos semánticos que en ella se producen por el racismo, el sexismo y todas las formas de discriminación y marginación.

Ya aprendimos lo suficiente para no seguir cautivos del embrujo sintáctico entrenado en los laboratorios de guerra psicológica contra los pueblos. Se terminó la mitología de la palabra fetiche que por sí sola hace milagros y resuelve entuertos. Digan lo que digan los filósofos empeñados en sembrar con dudas todos los campos del significado, hoy sabemos que la palabra es, también, un arma con la que nos han sacrificado durante centurias, y estamos dispuestos a no dejarla en manos de quienes nos han atacado para que sigan sometiéndonos.

PERO NO PUDIMOS DERROTAR EL ANALFABETISMO. TAREA URGENTE

Con el arma de la palabra nos han arrebatado las montañas y les han puesto nombres desde el poder. Lo mismo hicieron con ríos, valles y lagunas, con estrellas, células, partículas atómicas y continentes enteros.

Lo han hecho embriagados por sus objetivos comerciales o industriales en las minas o en los túneles y en cada instancia de la vida reina su lógica de la usura y de la vanidad explotadora. Sin exagerar el carnaval de la palabrería dominante ha sido una manera de exclusión y ocultamiento que a mansalva nos robó el cosmos y el caos. Urge una reclasificación entera del universo¹⁴.

Los beneficios de la alfabetización no se limitan únicamente a los efectos directos que brinda la capacidad de expresar información proveniente de la palabra impresa, tal como esta se encuentra en los paquetes de los productos de consumo básico, letreros en las calles, fuentes de información y medios de comunicación, lugares de empleo, locales comerciales y el mercado, organismos del gobierno, instituciones legales, etc. Los psicólogos y otros científicos sociales han sostenido desde hace tiempo que la alfabetización puede cambiar el modo de pensar de una persona. La proposición afirma que la capacidad de utilizar la palabra escrita permite a la gente abordar y pensar sus experiencias de una manera nueva. La alfabetización no solo permite a una persona tener conocimiento acerca del mundo mediante el uso de caracteres impresos, sino que también le permite pensar este mundo de maneras que son inconcebibles para una persona analfabeta.

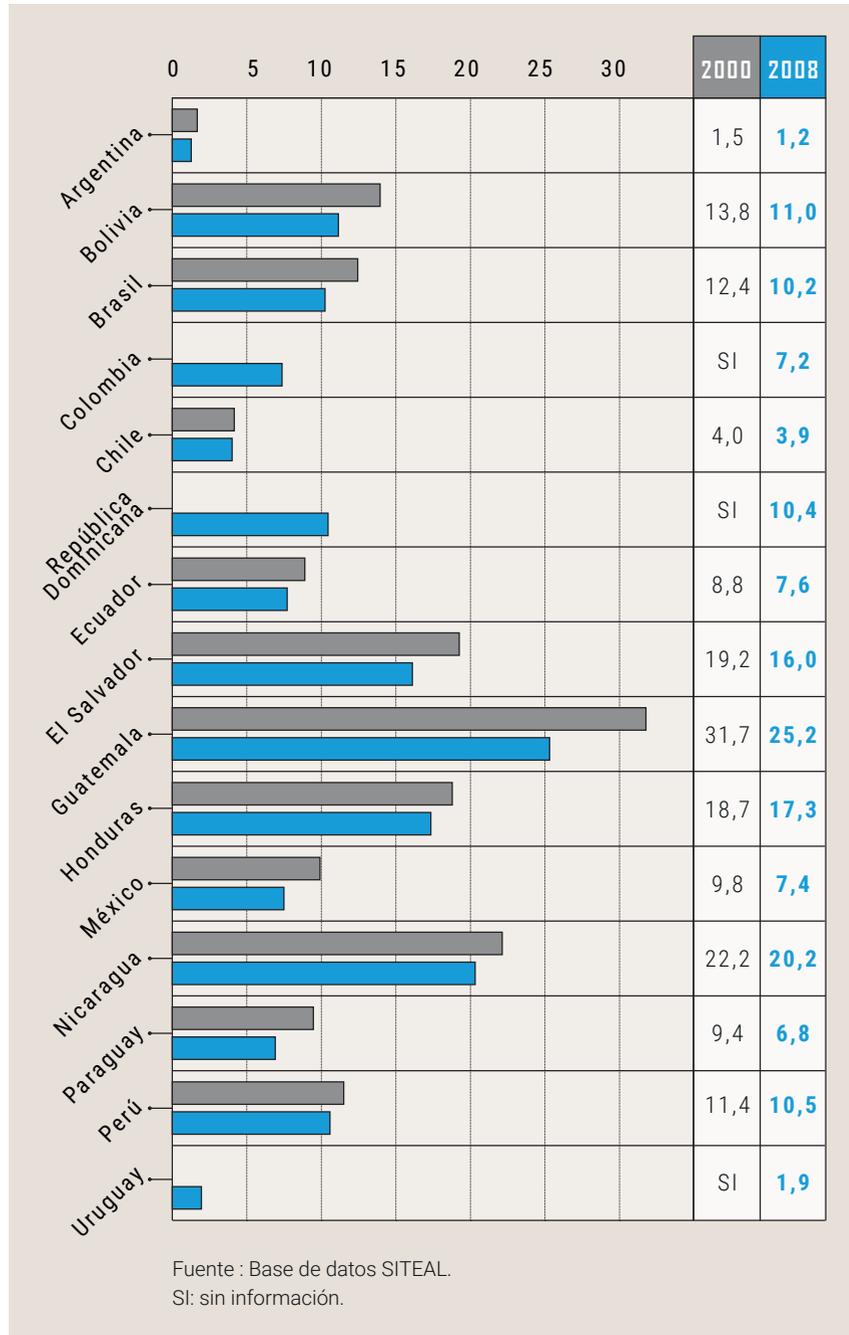
Allan B. I. Bernardo, 1997

¹⁴ *El analfabetismo en América Latina, una deuda social*. NOVIEMBRE 2010
http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/datodestacado_furosevich_20101130.pdf





Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más según país (2000 - 2008)

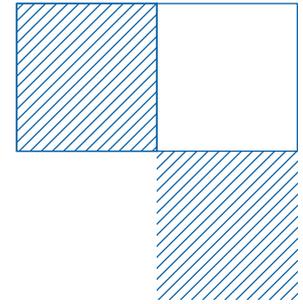
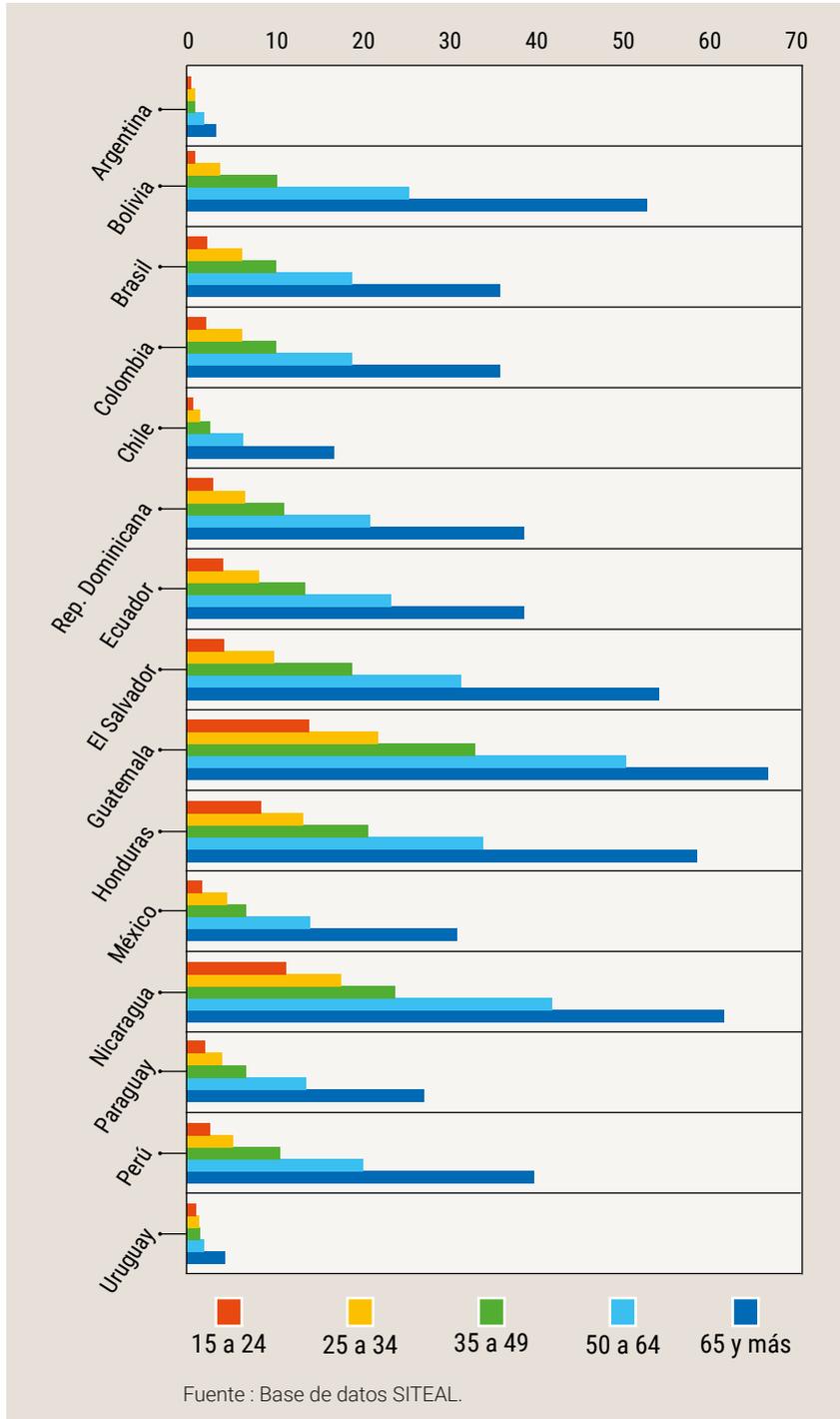


Entre mil tareas la humanidad deberá hacer un inventario nuevo de las montañas y los ríos. Deberá corregir, rigurosamente y en más de una ocasión, el modo en que nos han obligado a entender la naturaleza¹⁵.



15 El analfabetismo en América Latina, una deuda social. NOVIEMBRE 2010
http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/datodestacado_furosevich_20101130.pdf

Tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más según grupo de edad (2000 - 2008)



No más idealismos sobre, contra, dentro de la palabra. La humanidad debe transformar radicalmente el uso que se le ha dado. La palabra emancipada producirá en el fragor de sus luchas sociales una pedagogía y una psicología nuevas en constante desarrollo de métodos edificados de forma consciente. La palabra deberá controlar y ser controlada por el pensamiento crítico. Será su director y su corrector para dar a la existencia la riqueza, el color, la tensión dramática del dinamismo más alto.

UNA PERSPECTIVA CUANTITATIVA — LINGÜÍSTICA Y CULTURAL — DE LATINOAMÉRICA

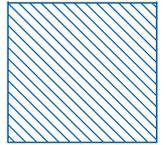


- Se calcula que el 10 % de la población de América Latina es indígena.
- En América Latina hay 522 pueblos indígenas que hablan 420 lenguas distintas.
- 108 pueblos indígenas son transfronterizos.
- La mayoría de países latinoamericanos tienen una población indígena que va del 3 % al 10 % del total.
- En Latinoamérica hay 103 lenguas transfronterizas, que se hablan en dos o más países.
- América Latina tiene la mayor riqueza del mundo en familias lingüísticas con casi 100.
- 44 pueblos indígenas usan hoy en día el castellano como único idioma y 55 emplean solamente el portugués.
- El 26 % de las lenguas indígenas de la región se encuentra en peligro de extinción.
- Los censos de población recogen la información indígena con cuestiones como la autoidentificación, la lengua hablada, la lengua materna o el «color o raza».
- México, Bolivia, Guatemala, Perú y Colombia reúnen al 87 % de indígenas de América Latina y el Caribe.
- Se estima que en México hay 9,5 millones de indígenas, según el censo de población del año 2000.
- Brasil es el país con más diversidad de pueblos indígenas con 241 pueblos que hablan 188 lenguas.
- El porcentaje de población indígena en Bolivia es del 66,2 %, según el censo del país elaborado en 2001.
- El quechua se habla en siete países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador y Perú.
- Argentina tiene 29 pueblos indígenas diferentes.
- En Lima y Buenos Aires se habla aymara y quechua.
- Más del 70 % de la población mapuche habita en ciudades y centros poblados de Chile y Argentina.
- Los hablantes de náhuatl están impulsando la educación en su lengua en México D. F.
- Los afro-indígenas garífunas mantienen vivo el uso de su lengua en comunidades y ciudades de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Dice la Convención sobre los Derechos del Niño de UNICEF que: «En los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas o personas de origen indígena, no se negará a un niño que pertenezca a tales minorías o que sea indígena el derecho que le corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión, o a emplear su propio idioma...» (UNICEF, 1989), además un conjunto de disposiciones garantiza derechos y libertades específicas para la protección de todos los niños y las niñas. Pero hay una enorme distancia entre lo dicho y lo hecho.

EN SU PERSPECTIVA CUANTITATIVA

En América Latina existen actualmente 522 pueblos indígenas que van desde la Patagonia y la Isla de Pascua hasta Oasisamérica en el norte de México, pasando por distintas áreas geográficas como Chaco Ampliado, Amazonía, Orinoquia, Andes, Llanura Costera del Pacífico, Caribe Continental, Baja Centroamérica y Mesoamérica. Por países, Brasil es el que tiene más diversidad de pueblos indígenas con 241, que representan una población de 734 127 personas. Colombia, con 83 (1 392 623 habitantes), es el segundo país con más cantidad de pueblos, seguido por México con 67 (9 504 184 personas) y por Perú, que tiene 43 pueblos distintos que representan 3 919 314 habitantes.



En el otro extremo, se encuentra El Salvador, que tiene 3 pueblos indígenas (13 310 personas), Belice con 4 (38 562 habitantes) y Surinam con 5 (6601 personas). En el caso del Caribe Insular, como Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Dominica y Santa Lucía, hay pocos datos sobre la supervivencia de pueblos nativos, pero existen reivindicaciones de identidad indígena en el ámbito local.

Por otra parte, Bolivia, Guatemala y Belice destacan por ser los países donde los indígenas representan porcentajes más altos sobre la población total, con el 66,2 %, el 39,9 % y el 16,6 % respectivamente. En cambio, países como El Salvador, Brasil, Argentina, Costa Rica, Paraguay y Venezuela registran un bajo porcentaje de población indígena (entre 0,2 % y 2,3 %). No obstante, en la mayoría de países latinoamericanos la población indígena va del 3 % al 10 % del total de ciudadanos.

México, Bolivia, Guatemala, Perú y Colombia reúnen al 87 % de indígenas de América Latina y el Caribe, con una población que se sitúa entre un máximo de 9 500 000 (México) y un mínimo de 1 300 000 habitantes (Colombia). El restante 13 % de población indígena reside en 20 Estados distintos.

Destacan cinco pueblos indígenas que superan los millones de personas como los Quechua, Nahuatl, Aymara, Maya yucateco y Ki'che'. Seis pueblos, los Mapuche, Maya qeqchí, Kaqchikel, Mam, Mixteco y Otomí, tienen poblaciones entre medio y un millón de habitantes.

Según los censos oficiales elaborados entre 2000 y 2008, el total de población indígena identificada en América Latina es de 28 858 580, mientras que en Latinoamérica habitan 479 824 248 personas. Esto supone un porcentaje de población indígena identificada del 6,01 %. Cabe destacar el caso de Ecuador por la enorme disparidad existente entre las cifras oficiales y las propias estimaciones indígenas. Según el censo de 2001, siguiendo el criterio «lengua», en el país habría 582 542 indígenas y con el criterio «autoidentificación», 834 418, lo que daría un 4,3 % y un 6,8 % sobre la población total respectivamente. Pero la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) aseguró en 2006 que en el país el 33,3 % de la población era indígena (Unicef, 2011).

Los derechos humanos no pueden existir sin la libertad de palabra, de prensa, de información, y de reunión. La transformación de esas libertades en un derecho individual o colectivo más amplio a comunicar es un principio evolutivo en el proceso de democratización.

Nuevo Orden Mundial de la Información y las Comunicaciones, 1980.

LA PALABRA PARA LA EQUIDAD Y EL DERECHO A LA COMUNICACIÓN O EL MONOPOLIO DE LA PALABRA

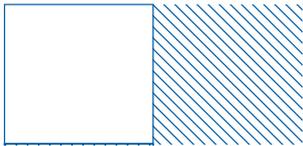
Para este «mapa» de la Información y la Comunicación en América Latina se fija, como punto de referencia temporal y conceptual, la publicación del Informe MacBride¹⁶ de 1980. Un repaso crítico sobre ese documento arroja mucha claridad sobre lo ocurrido hasta el presente, y permite interrogarnos por el paradero de las advertencias atesoradas en aquel esfuerzo de diagnóstico, que vio venir –a toda velocidad– el estallido de un problema mundial de consecuencias enormes.

Hacia septiembre de 1978 se presentaban en la XX Conferencia General de la Unesco en París, los primeros resultados del Informe preparado por la CIC¹⁷ (Comisión Internacional de Estudio de los Problemas de la Comunicación)¹⁸. Dos años después ese documento, conocido después como «Informe

¹⁶ Informe MacBride: *Un solo Mundo. Voces Múltiples. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*, Fondo de Cultura Económica.

¹⁷ En 1977 la UNESCO creó la Comisión Internacional de Estudio sobre los Problemas de la Comunicación, presidida por el franco-irlandés Sean MacBride, único caso de alguien galardonado con el Premio Nobel de la Paz y el Premio Lenin.

¹⁸ <http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000341/034156so.pdf>



MacBride», fue aceptado por consenso en la Conferencia General de la Unesco de Belgrado. El desarrollo del Informe fue escenario de tensiones y debates muy diversos, que oscilaron entre los más amargos y los más alentadores. Tal escenario de discusión marcó al clima diplomático, con la salida de la Unesco de Estados Unidos y el Reino Unido. El documento adoptó, por divisa política, ir hacia un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y estableció, como condición para el desarrollo de los pueblos, el libre flujo de la información (*free flow of information*), la libertad de expresión, la equidad comunicacional y el derecho a la comunicación, además del ejercicio del rigor ético en la producción de la Comunicación:

Una sociedad democrática en materia de comunicación debe quedar satisfecha mediante la formulación de derechos específicos, tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la protección, a la vida privada y el derecho a participar en la comunicación pública, que encajan, todos ellos, en el nuevo derecho a comunicar. En vísperas de lo que cabría calificar de una nueva era en materia de derechos sociales, todas las implicaciones del derecho a comunicar deben ser el objeto de un minucioso análisis (Unesco, 1978).

Un número enorme de opiniones, provenientes de todos los frentes teórico-metodológicos rodea al Informe MacBride. Las hay apologéticas y las hay peyorativas, con todo tipo de grados intermedios. Están vigentes las voces que clamaron en ese Informe por el estudio, la reflexión y el debate sobre las políticas de información y de comunicación y su papel en la sociedad democrática. Está vigente el clamor de aquellos debates por la libertad de las ideas y las expresiones que contiene el debate social Capital-Humanidad a escala mundial:

Es necesario tomar medidas jurídicas eficaces para: a) limitar la concentración y la monopolización; b) conseguir que las empresas transnacionales acaten los criterios y las condiciones específicas definidos en la legislación y en la política de desarrollo nacionales; c) invertir la tendencia a la reducción del número de responsables cuando está aumentando la eficacia de la comunicación y la dimensión del público; d) reducir la influencia de la publicidad sobre la redacción y los programas de radiodifusión; y e) perfeccionar los modelos que permiten fortalecer la independencia y la autonomía de los órganos de información en materia de gestión y de política de redacción, independientemente que sean privados o públicos (Informe MacBride, 1980).

En el Informe están presentes las denuncias del Movimiento de Países No Alineados en Argel de 1973: «La acción del imperialismo no se ha limitado a los dominios político y económico, sino que comprende igualmente los dominios cultural y social, imponiendo así una dominación ideológica extraña a los pueblos en vías de desarrollo» (Movimiento de Países No Alineados 1973)¹⁹.

¹⁹ http://www.portalcomunicacion.com/macbride/esp/mb_2.html

Está vigente la Idea de una información y comunicación al servicio de la emancipación de la humanidad y no de su alienación. Y está vigente la lucha histórica de los pueblos por la igualdad definitiva.

Dicho Informe en 1980 cerró su etapa de diagnóstico y abrió una etapa de luchas, más vivas y urgentes, y eso incluye la perspectiva de los países No Alineados que sabían bien que «no habrá un nuevo orden económico internacional sin un nuevo orden informativo internacional», desde su Simposio sobre Políticas de Comunicación de Túnez en 1976 con la consigna «es deber de los países alineados y de los países No Alineados cambiar la situación (el grave desequilibrio informativo mundial) y obtener la descolonización de la información e iniciar un Nuevo Orden Internacional de la Información» (Simposio sobre Políticas de Comunicación, Túnez 1976).

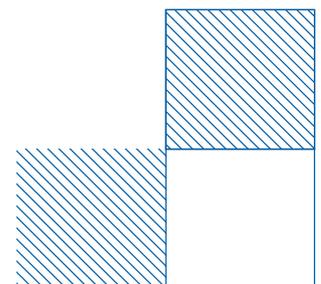
Queda claro la existencia añeja de un desequilibrio peligroso entre los países del norte y los del sur, en los planos económicos, militares, políticos, jurídicos y bancarios. Y, especialmente, en el plano del flujo cultural, publicitario e informativo, controlado en un 80 % por los países llamados «desarrollados». El Informe acusa desequilibrios en la producción y la distribución de la información y en la absolutamente desigual transferencia «norte-sur» de las telecomunicaciones.

El Informe identifica una concentración peligrosa del poder industrial de las comunicaciones, desde sus contenidos hasta sus herramientas de producción y transmisión en manos de USA y de los países de Europa Occidental. También se percata del peligro que implica la influencia de las agencias noticiosas, las empresas publicitarias y los servicios propagandísticos. Alerta el Informe sobre un modelo oligopólico de comunicación, que cancela el «libre flujo de la información» como complemento de una, cada día mayor y más perniciosa, dependencia económica y dominación cultural. Y llama a desmontar con herramientas de política internacional esa configuración «neocolonial» de la información y la comunicación superada por un nuevo orden mundial:

La industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, las cuales están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales. [...] Se deben adoptar medidas encaminadas a ampliar las fuentes de información que necesitan los ciudadanos en su vida cotidiana. Procede emprender un examen minucioso de las leyes y reglamentos vigentes para reducir las limitaciones, las cláusulas secretas y las restricciones de diversos tipos en las prácticas de información. [...] Con harta frecuencia se trata a los lectores, oyentes y espectadores como si fueran receptores pasivos de información (Informe MacBride, 1980).

La historia demostró que las advertencias del Informe no eran banales y que la situación mundial de la información y la comunicación empeoró según crecieron los modos y los medios de los monopolios mediáticos y su papel como transmisores ideológicos dominantes.

El Informe MacBride, define que:





La comunicación es un intercambio permanente entre interlocutores iguales o al menos recíprocamente responsables. La comunicación basada en un intercambio y un diálogo libre, no solamente es más auténtica y más humana [...]. La comunicación está estrechamente ligada con estructuras de poder. Una comunicación unilateral, o incluso bilateral, refleja y respalda las estructuras autocráticas y paternalistas. La circulación multilateral de la información es un instrumento indispensable de la democratización y de una mayor participación de las masas en la formulación de las decisiones y del respeto mutuo de las relaciones internacionales (Informe MacBride, 1980).

El Informe nos advirtió:

La industrialización tiende a estimular la concentración de la comunicación mediante la formación de monopolios u oligopolios en materia de acopio, almacenamiento y difusión de la información. La concentración actúa en tres direcciones:

- a) integración horizontal y vertical de empresas que actúan en el sector informativo y recreativo;
- b) participación de empresas pertenecientes a ramas industriales diferentes e interesadas por la expansión de los medios de comunicación social (cadenas de hoteles o de restaurantes, compañías aéreas, constructores de automóviles o empresas mineras interesadas por la prensa, producción de películas e incluso por el teatro); y
- c) fusión e interpenetración de diversas industrias de la información (creación de grandes conglomerados que abarcan múltiples medios de comunicación social) (Informe MacBride, 1980).

Y dice además:

La industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, están situadas en los principales países desarrollados y sus actividades son transnacionales. La concentración y la transnacionalización son consecuencias, quizás inevitables, de la interdependencia de las diferentes tecnologías y de diversos medios de comunicación, del costo elevado de la labor de investigación y desarrollo y de la aptitud de las firmas más poderosas cuando se trata de introducirse en cualquier mercado. Estas tendencias existen en muchas industrias, pero la comunicación constituye un sector especial. Los medios de comunicación transnacionales ejercen una influencia capital sobre las ideas y las opiniones, sobre la evolución, para bien o para mal, de todas las sociedades. De esta manera, a las empresas transnacionales les incumbe una responsabilidad especial en el mundo actual, ya que su posición dominante en materia de información, hace de ellas un elemento



de la estructura que determina el desarrollo de los modelos económicos y sociales y la sociedad tiene derecho a insistir que la asuman (Informe MacBride, 1980).

Lo que pasó entre el año 1980 y el presente en América Latina es retrato exacto de lo que vio venir el Informe MacBride, solo que hoy las consecuencias son ciertamente más complejas, la problemática mucho más grande y las experiencias de lucha emancipadora mucho más diversas y difíciles.

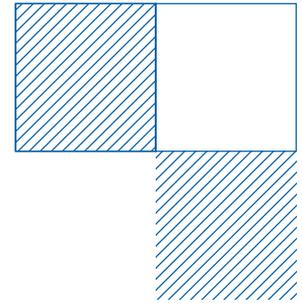
La población en América Latina es de más de 500 millones de habitantes, cifra que casi dobla a la de la población en los Estados Unidos. Sin embargo, su renta media per cápita es siete veces inferior a la de los Estados Unidos y cinco veces inferior a la de la Unión Europea. Los ingresos de la industria del entretenimiento en Latinoamérica (TV abierta, TV de pago, cine y vídeo) son seis veces superiores a los ingresos en Estados Unidos y tres veces superiores a la UE. Si comparamos lo que representa esta industria como participación en el PBI, vemos que en Estados Unidos representa un 2,7 %, mientras que en América Latina representa solo un 0,71 %. En 1997, la facturación de la industria de la región fue de 17 210 millones de dólares²⁰.

El 51,1 % de esta cifra corresponde a la inversión publicitaria en TV abierta; el 31 % corresponde a ingresos de la TV de pago y el 17 % restante a cine y vídeo. Se espera que para el año 2000, el número de abonados a los distintos sistemas de TV de pago de la región, actualmente de 14 millones, alcance los 17 millones. En 1997 Latinoamérica importó y pagó derechos por la compra de productos audiovisuales por el valor de 2 500 millones de dólares. Esta cifra representa el 14,5 % de los ingresos totales de la Industria.

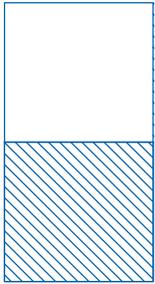
Así por ejemplo, en Argentina la compra de señales internacionales por parte de los distintos operadores de cable representa el 72 % del total de las importaciones y en Chile, esta cifra se sitúa en el 47 %. Si se analiza la compra de señales por países de origen, se observa que casi el 95 % corresponde a los canales programados por las principales compañías norteamericanas de TV de pago de la región, como HBO, Olé, FOX, CNN, Discovery, MTV entre otros. Esto se explica, en términos relativos, por la baja producción propia y el sobredimensionamiento del mercado televisivo de derechos, lo que explica los altos precios relativos pagados en el mercado español. Por mercado de origen, las importaciones de programas proceden en un 77 % del mercado norteamericano.

El principal rival de este mercado es Estados Unidos que mantiene el dominio absoluto de los mercados internacionales en todos los sectores de la industria. La mayor parte de las exportaciones Latinoamericanas corresponde a los programas de TV, le siguen las ventas internacionales de señales. Los programas para TV son el principal producto de exportación de la región. Cinco empresas venden casi el 90 % de los programas. Estas son, por orden de importancia, Televisa, Rede Globo, Venevisión, Radio Caracas TV y RTVE. Las ventas de Televisa a su vez representan casi 50 % del total. En 1997 la exportación de señales para su emisión por cable y/o satélite por parte de empresas latinoamericanas se situó en 17 millones de dólares y representó el 7 % de las ventas internacionales de la industria.

Tres países concentran el 90 % de la venta de señales. Por orden de importancia estos son: México, Argentina y España. Las señales de Televisa están presentes en la mayoría de los sistemas de TV de pago de la región. Argentina, ha desarrollado



²⁰ <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=24842>



señales competitivas que se pueden ver en países fronterizos. Para Estados Unidos el principal exportador de programas a escala mundial, el idioma parece que no ha sido un obstáculo. El desarrollo de las industrias televisivas locales no solo ha posibilitado la producción y programación de señales propias para el mercado doméstico, sino que ha iniciado con éxito el proceso de comercialización de estas en los mercados internacionales.

En Brasil, las facturaciones de la TV han llegado al 60 % del total de las inversiones en publicidad del año 1997, después de que los medios de comunicación impresa experimentaran un crecimiento pasajero durante 1995, cuando las facturaciones alcanzaron un récord histórico de un 28 %. Esta recesión en Brasil, que también se ha apreciado en la mayoría de los países Latinoamericanos, resulta fácil de explicar. Esto se traduce a que, a principios del milenio, las redes de TV mexicanas obtendrán unos beneficios brutos de casi 9000 millones de dólares de USA, mientras que los gastos publicitarios de TV permanecerán en su proporción actual de un 50 % de las inversiones totales.

El gasto mundial en publicidad, según las estimaciones más prudentes, asciende ahora a 435 mil millones de dólares. Su crecimiento ha sido particularmente rápido en los países en desarrollo: en la República de Corea casi se triplicó en el período 1986-1996 y en Filipinas aumentó un 39 % al año entre 1987-1992. En 1986 había solo tres países en desarrollo entre los veinte que más gastaban en publicidad, un decenio más tarde eran nueve. Datos y cifras sobre nuestros hábitos televisivos... Cantidad total de dinero invertido en propaganda televisiva en 1999: \$40 billones.

El listado de *Business Week* sobre las mil empresas más importantes del mundo es encabezado por General Electric, cuyo valor de mercado es 520 250 millones de dólares, una cifra similar al Producto Interno Bruto de México. En segundo sitio está Intel, una firma con valor de 416 710 millones de dólares; la sigue Cisco Systems, con 395 010 millones de dólares; Microsoft, con 322 820 millones de dólares y en quinto sitio Exxon Mobil, cuyo valor es de 289 920 millones de dólares. De las mil empresas, 484 son estadounidenses.

En conjunto, estas compañías tienen un valor de 13 112 300 billones de dólares. Otras 149 son japonesas, con un valor de 2 891 700 billones de dólares. A la lista se agregan 94 firmas británicas, que valen 2 110 900 billones de dólares; 44 francesas, que tienen un valor de 1 153 900 billones de dólares. News Corporation es dueña de 30 periódicos, entre ellos el *Times* de Londres, 22 canales de televisión, cadenas como la FOX, la Twentieth Century Fox Corporation; además es dueña de empresas editoriales y televisión por cable. La fusión de la AOL con Time Warner a principios de 2001 se valió en 103 000 millones de dólares, eso incluye al mayor proveedor de Internet del planeta; Time Inc.; Warner Music Group; Warner Brothers y más de 800 canales de televisión por cable; el dueño es Ted Turner, fundador de CNN.

Se está produciendo una interacción mayor entre las cadenas estadounidenses y las latinoamericanas, sobre todo con las cuatro empresas de América Latina que concentran casi el 90 por ciento de la exportaciones de programas televisivos, cine y video: Televisa, Rede Globo, Venevisión y Radio Caracas TV. Televisa encabeza el negocio en América Latina acercándose al 50 por ciento del total de operaciones: «sus ventas netas al extranjero evolucionaron de 9,9 por ciento en 1993 a 17,6 por ciento en 1997,

75,3 por ciento del valor de sus exportaciones y 97 por ciento de sus importaciones en 1997 se originaron en Estados Unidos». La alta proporción de exportaciones a Estados Unidos se explica en virtud de la manera diferencial en que se establecen los precios de programas televisivos en el mercado internacional, en términos del «poder adquisitivo» de cada país. Para dar un ejemplo, en 1990 Centro y Sudamérica compraron 71 por ciento de las horas / programa que Televisa exportó, pero esto constituyó solo 37 por ciento de los ingresos recibidos. Estados Unidos, por otra parte, recibió solamente nueve por ciento de los ingresos totales por ventas al exterior (Sánchez Ruiz, 2000).

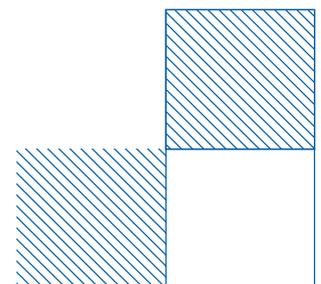
En 1985 había ya en los países en desarrollo 570 millones de personas que poseían un televisor en sus casas. En 1991, esta cifra casi se había duplicado (1 120 millones, es decir, la población total de los países industrializados).

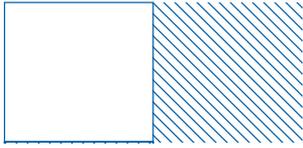
Durante esos seis años, el número de televisores aumentó 12 % anual —lo que representa 134 millones de nuevos propietarios— seis veces más que el ritmo de crecimiento de la población.

Las telecomunicaciones experimentan crecimientos del 6 %. Los ingresos mundiales en el mercado de las telecomunicaciones están creciendo un 6 % anual y aumentarán del billón de dólares correspondiente a este año hasta alcanzar un valor de 1,3 billones en el año 2007, según un informe que será publicado la próxima semana por la consultora Pyramid Research. Se trata de una tasa bastante saludable, en opinión de la firma, superior a la registrada por la industria de la energía en Estados Unidos, así como la correspondiente a la mayoría de los segmentos del sector de la fabricación, la sanidad y el transporte durante los pasados diez años.

De cualquier modo, según el análisis de Pyramid Research, las conexiones crecen a un ritmo más acelerado que los ingresos, lo que indica que los ingresos medios por usuario han disminuido y seguirán haciéndolo, según la consultora, durante los próximos cinco años, reduciendo los márgenes de los operadores. Las conexiones móviles aumentan en un 9 % anual, mientras que las conexiones de banda ancha lo hacen en un 25 %. Los porcentajes varían considerablemente en las diversas zonas del globo. En los mercados emergentes el ritmo de crecimiento es hasta tres veces superior que en los mercados ya desarrollados (un 12 % frente a un 4 %).

Por ello, el análisis recomienda a los suministradores dirigir sus esfuerzos a estas zonas de alto potencial, entre las que destacan China, India y Rusia. La pronunciada variación de la tasa de crecimiento por regiones supondrá que el gasto global en telecomunicaciones seguirá en 2007 patrones muy diferentes a los manifestados en 1999. Así, hace dos años, Norteamérica generaba un 36 % de los ingresos, Europa Occidental un 29 % y Asia-Pacífico un 23 %. En contraste, en 2007, esta última zona se habrá convertido en el mayor mercado, aportando un 35 % de los ingresos; por su parte, Norteamérica y Europa Occidental verán reducido su peso en el total del mercado a un 30 % y un 19 % respectivamente. Europa Central y Europa del Este casi duplicarán su participación, pasando de un 3 % en 1999 a un 5 % en 2007. El estudio, que será presentado con el título *Worldwide Telecoms Revenue Forecast and Analysis 2002-2007* analiza la situación y previsible evolución del mercado en 85 países.





«A ello hay que agregar que en el enorme aumento del comercio internacional de bienes culturales (incrementado cinco veces durante los años noventa) concentra las ganancias en las naciones de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón, quienes obtienen 275 mil millones de dólares, o sea 87,3 por ciento de los beneficios generados por la prensa, los libros, la televisión, la radio y el cine» (Getino, 2002).

Luego aparece Netflix, este suma 65 millones de clientes y se consolida en el negocio de TV por Internet. Netflix traerá *Un hogar casi perfecto*, pero con las niñitas crecidas. El ofrecer tanto viejas como innovadoras series televisivas, más un sinnúmero de películas, hicieron que la compañía de televisión por internet, Netflix Inc., se expandiera agresivamente en el mercado mundial: sumó más suscriptores que lo proyectado en el segundo trimestre.

Las acciones de Netflix, que revolucionó la televisión por Internet con series como *House of Cards*, se dispararon alrededor de un 10,5 % en las operaciones posteriores al cierre de este miércoles. Las nuevas suscripciones netas subieron alrededor de un 94 % en base interanual a unas 3,3 millones en el segundo trimestre, superando la proyección de la compañía, de alrededor de 2,5 millones. Netflix se ha expandido rápidamente a nuevos mercados tras su extendida presencia en Estados Unidos. La compañía, que en junio aprobó una división de acciones de siete papeles nuevos por cada uno existente, sumó 2,4 millones de usuarios en los mercados internacionales durante el trimestre, llegando a 65 millones de clientes en todo el mundo. Netflix proyecta sumar alrededor de 1,2 millones de clientes en Estados Unidos en el actual trimestre y espera agregar 3,6 millones de suscriptores a nivel mundial. Los ingresos subieron un 22,7 % a 1 640 millones de dólares en el segundo trimestre –terminado el 30 de junio–, respecto a los 1 340 millones de dólares del mismo periodo del año previo, sostuvo Netflix: «Las comunicaciones globales, tomadas en su conjunto, constituyen hoy un negocio cercano a los 1,6 billones de dólares; sus ventas anuales equivalen al 12 % del valor de la producción industrial en todo el mundo» (Cees Hamelink, 2001)²¹.

SOCIEDADES DE LA INFORMACIÓN FALSIFICADA

En eso que tanto preocupa al Informe MacBride en materia de «producción informativa» hemos sido derrotados sistemática y secularmente. Los poderes hegemónicos, desde los púlpitos hasta los «*house organ*», hicieron del control sobre la información, un ejercicio de su poder semiótico ante el que no hemos sabido ponernos a salvo con anticuerpos.

Con su modo de «producción de información» los monopolios han sabido imponernos todas sus premisas alienantes y han sabido desarrollar laboratorios de guerra informativo-ideológica, desde donde nos atacan sistemáticamente con mentiras, confusiones, calumnias y engaños que nos han arrodillado sin clemencia²².

²¹ Organización de los Estados Iberoamericanos. <http://www.oei.es/cultura2/getino.htm>

²² Armando Mattelart: El medio de comunicación de masas en la lucha de clases <http://www.filosofia.org/hem/dep/pch/n53p004.htm>

Los «medios concentrados» entendieron, con toda claridad mercantil, que «informar» es un ejercicio de poder que puede camuflarse de muchas maneras y lo convirtieron, también, en gran negocio. Ellos lo usan para someter a los trabajadores y para convertir las consciencias de los pueblos en mercados de chatarra intelectual, donde brilla por su ausencia la verdad y se la suplanta con la «espectacularidad» efímera. Le llaman «noticieros», «prensa», «informativos». Hay eufemismos a raudales. Para conseguir cierto efecto de credibilidad se fabrican (ellos mismos) un «prestigio» a medida, santificado por los dueños del negocio «informativo» y santificado por una buena lista de esbirros «intelectuales» fabricados, también, a medida²³.

Aunque tengamos muy en claro lo que debemos hacer, y lo que no debemos hacer, en materia de «producción informativa» emancipadora, la praxis ha sido débil. No es suficiente el rigor teórico ni el debate acalorado, no son suficientes las bibliografías ni los eruditos. Tampoco nos sirven los corrillos de los «críticos» que hablan a espaldas incapaces de resolver los problemas que hay enfrente.

NO ES LO MISMO «PERIODISMO» QUE MERCADEO DE NOTICIAS

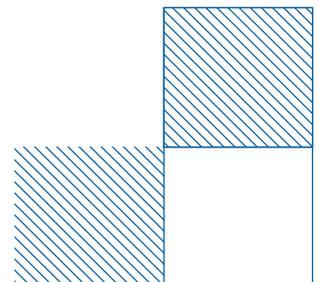
Aunque se ha instalado la idea perversa de que solo lo que vende diarios es información, y con ello se han creado cátedras, carreras, posgrados y especialidades... aunque reine en la cabeza de muchos la idea de que «periodismo» es el arte mercenario de vender la pluma al mejor postor... aunque impere el criterio peregrino de que un periodista es mercader de confiabilidad... y, aunque se machaque con la falacia de que el periodismo es el arte demagógico de la «objetividad» ... lo cierto es que lo que llaman y practican como «periodismo» en las empresas de periódicos es una mercancía más, sometida a las peores leyes del capitalismo. Lo saben bien los trabajadores.

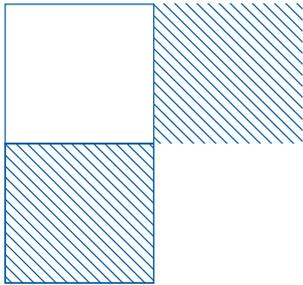
Los hechos que genera la vida social, económicos, políticos, artísticos, culturales... a partir de su motor histórico, que es la lucha de los pueblos, no pueden –no deben– ser privatizados por maniobra comercial alguna, aunque esta sea capaz de convertirlos, según sus intereses, en «información» o «noticia». Los hechos cotidianos (ocurran cuando ocurran), producto de las relaciones sociales, además de requerir registros y análisis científicos, exigen capacidad de relato clarificante, creativo y emancipador, para contribuir a elevar el nivel de la consciencia colectiva, incluso en la resolución de problemas individuales. La tarea de producir análisis e información periodística, además de ser praxis ética cotidiana, debe ser trabajo organizador para la transformación del mundo. Así lo ejerció el propio John Reed²⁴.

En las empresas, que han hecho de la información una mercancía caprichosa y desleal con la verdad, el trabajo de los «periodistas» ha sido deformado hasta la ignominia de la esclavitud del pensamiento y la explotación de personas obligadas a traicionar la consciencia (individual y colectiva) sobre la realidad. Se vive diariamente un desfalco informativo en contra de todo sentido común y se humilla la inteligencia de los trabajadores de la información

23 Muestra The Guardian facturas que pagó Peña Nieto a Televisa
<http://www.noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=786730>

24 Un río de corriente rápida: John Reed y la insurgencia mexicana, 1913-1914 <http://rebellion.org/noticia.php?id=50662>





sometiéndolos a principios y fines empresariales cada día más mediocres, corruptos y mafiosos. La Sociedad Interamericana de Prensa conoce bien esta historia.

LA LEY DEL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN DE SENTIDO²⁵

En nombre de las luchas históricas de los pueblos (y de sus líderes) hemos visto traiciones de todo tipo, especialmente contra las ideas. Hay saqueadores semánticos seriales, preparados para traicionarlo todo, con bombas de falsa consciencia entre las que destacan: 1) discursos inflamados e inflamatorios carentes de sentido crítico y autocrítico; 2) idolatrías estatuarias y 3) misticismos de ocasión para santificar lo que debería ser siempre telúrico y carnal.

El nuevo orden mundial de la información y la comunicación en el campo semántico debería encarar principalmente a la ideología que ha corrompido todo el tejido de las relaciones sociales. La vemos en nuestros gustos y creencias, está en la educación y en la cultura, en las «tradiciones» y en las imaginaciones. Se ha infiltrado como plasma y es enajenación que se ha convertido, incluso, en un gran negocio²⁶. Porque más complicado que nos roben las herramientas de producción comunicacional, es que logren robarnos el campo simbólico. Cuando se adueñen de ese territorio los monopolios de los «*mass media*» nos dirán lo que tiene que gustarnos, qué palabras tenemos que usar para denominar qué y entonces tendremos que vivir y medir la vida como ellos dicen, como ellos quieren.

La ideología de la clase dominante es, también, una gran maquinaria de mentiras, suplantaciones y desfalcos de todo tipo. A veces no hace falta que mientan, basta con que «enseñen» a «ver» el mundo como lo miran ellos para enceguecerte. Una derrota ideológica es hacernos «ver» el mundo con sus ojos, medir y valorarlo todo con las reglas de ellos, llorar sus penas y celebrar sus fiestas. El colmo es que uno aplauda a su verdugo, que nos volvamos mansos ante sus castigos y que aceptemos que siempre tuvo razón en victimizarnos. Después de la vorágine mediática desplegada desde el 11 de septiembre que mostró «la caída» de las Torres Gemelas y de la amenaza planetaria que desató la existencia de las «armas de destrucción masiva» tenemos una pequeña nota perdida en algunos diarios: «Bush admite que su mayor error fue creer que había armas de destrucción masiva en Irak»²⁷. La peor derrota ideológica sería ver cómo –por nuestros descuidos– ellos usurpan nuestras banderas para asesinar nuestras mejores luchas.

²⁵ «El arte de operar con conceptos no es algo innato o dado en la consciencia común, sino un trabajo técnico del pensamiento, que tiene una larga historia, ni más ni menos que la investigación experimental de las ciencias naturales». Citado por Benedetto Croce y referido por Gramsci en *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. pp 67 <https://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/gramsci-elmaterialismohistorico.pdf>

²⁶ «Las causas externas intervienen en los cambios sociales por intermedio de las causas internas y en la medida que estas últimas se lo permiten» Rodolfo Puiggrós. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956, p.9. <http://www.elortiba.org/pdf/tortorella.pdf>

²⁷ http://internacional.elpais.com/internacional/2008/12/02/actualidad/1228172406_850215.html

Un nuevo orden mundial de la información y la comunicación exige entrenamiento diario, planificado, eficaz y eficiente en el uso de las *armas* de la crítica científica²⁸. Derrotar a la ideología de la clase dominante, también exige entrenamiento de cuerpo y mente, científico y social en la crítica de las armas. Sin comprender, cabalmente, lo que es ese «nuevo orden», será difícil comprender la dialéctica de sus tareas en la producción de sentido. No hay práctica correcta sin teoría correcta. Ese «nuevo orden» implica contenidos propios, sus ritmos y sus prioridades determinadas por la fuerza y los avances que los pueblos conquistan. Las contiendas semánticas no pueden provenir de la pura «subjetividad», opinología de «iluminados». Los contenidos, los conceptos, las ideas de ese «nuevo orden» exigen asumir el reto de planificar, democráticamente porque nuestras «cabezas y corazones» son campos de batallas semánticas libradas, día y noche, bajo el relampagueo incesante de las luchas emancipadoras gestadas por los pueblos.

Ese «nuevo orden» no admite eufemismos y es contundente la evidencia del debate, el diseño y desarrollo de los contenidos que tienen un papel supremo como fortaleza organizadora y para ayudar a multiplicar fuerzas. Las mejores ideas son las ideas emancipadoras. Todo lo que no ayuda a garantizar, acelerar y profundizar el nuevo orden mundial de la Información y la comunicación en el corto, en el mediano y en el largo plazo... debe ser sometido a cuestionamiento abierto por todos los medios. Ese es un repertorio de contenidos inexcusable²⁹.

COMUNICACIÓN EN DEMOCRACIA Y DEMOCRACIA EN COMUNICACIÓN

El problema de la democracia es también un problema de comunicación, no hay duda. Uno de los frentes que mejor expresa la lucha por la Democracia en Latinoamérica, no sin tropiezos, limitaciones y debilidades aún, es la democratización de las herramientas de «comunicación». No se lucha por cualquier democracia ni por cualquier comunicación, se lucha por una Democracia³⁰ participativa que ya recorre el mundo. Mientras unos cuantos mansos y serviles se aferran al modelo de la comunicación mercantil³¹, en los pueblos se eleva con dignidad, de manera desigual y combinada, el mandato democratizador de los «medios». Especialmente en los escenarios de disputa jurídico-política más recientes, se ve con plenitud ese punto transicional en el que lo nuevo no acaba de nacer y lo viejo no termina por morir. Destacan Ecuador, Venezuela, Bolivia y Argentina, otros avanzan en su dirección.

La comunicación es el derecho que da la voz a todos los otros derechos.

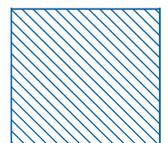
J. Assange, 2013.

28 John William Cooke «La ideología de las clases dominantes es la que prevalece en cada sociedad...» <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/Peronismo-y-Revoluci%C3%B3n-John-William-Cooke.pdf>

29 John William Cooke: «La ideología, como elemento de esa dominación clasista, no tiene la función de justificar lo que está a la vista, sino de ocultar, de mistificar el conjunto de las relaciones sociales.» <http://www.labaldrich.com.ar/wp-content/uploads/2013/03/Peronismo-y-Revoluci%C3%B3n-John-William-Cooke.pdf>

30 «Una sociedad democrática en materia de comunicación debe quedar satisfecha mediante la formulación de derechos específicos tales como el derecho a ser informado, el derecho a informar, el derecho a la protección a la vida privada y el derecho a participar en la comunicación pública, que encajan todos ellos en el nuevo derecho a comunicar. En vísperas de lo que cabría calificar de una nueva era en materia de derechos sociales, todas las implicaciones del derecho a comunicar deben ser el objeto de un minucioso análisis» Informe MacBride <http://agmer.org.ar/index/wp-content/uploads/2014/05/Informe-MacBride-parte1.pdf>

31 «Grupos capitalistas tienen en sus manos la universidad, la escuela, el libro, el periodismo y la radiotelefonía. No necesitan recurrir a la violencia para reprimir los estados de conciencia que les son inconvenientes. Les basta con impedir que ellos se formen. Dan a los pueblos la oportunidad de pronunciarse por una u otra agrupación política, pero previamente imposibilitan materialmente la formación de fuerzas políticas que respondan a las necesidades populares...» Arturo Jauretche <http://www.rebelion.org/docs/121949.pdf>





Esto es hoy en Latinoamérica, parte insoslayable de una agenda que recorre a todo programa político emancipador. Latinoamérica tiene que resolver una ecuación entre comunicación en democracia y al mismo tiempo democracia en la comunicación, dilema continental en todas sus circunstancias y complejidades³².

Se acrecienta la toma de consciencia y todo lo que aparece como un avance de las transformaciones sociales –al mismo tiempo– es avance del saber colectivo. No nos alcanza, desde luego, con la consciencia particular; de lo que se trata es de saber entender cómo, con esa doctrina de la comunicación emancipadora naciente crece un programa de todos, empeñado en hacer visible que un nuevo orden mundial de la información y la comunicación es, también, producción de sentido transformador y permanente.

Desde las luchas en materia de comunicación que avanzan en Latinoamérica, transita una crítica profunda a la falsedad de la democracia burguesa y a todas sus estratagemas para ofrecerse como garante de la «igualdad», de los «derechos humanos» y de la «libertad». Por eso se orienta hacia las nuevas constituciones políticas que emergen en cada país, con sus leyes y reglamentos, y en cómo debe predominar en ellos el interés del pueblo. Es decir, que la Constitución, las leyes y los reglamentos sean escritos con la mano de la lucha... misma que elige un Estado y un gobierno democrático y representativo de los intereses populares como forma de construir la justicia, la libertad verdadera y la democracia verdadera.

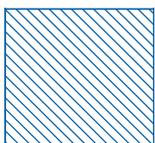
La lucha en materia de democratización de la comunicación³³ y de la información ha dejado en claro que se debe construir un poder comunicacional de nuevo género, para la mayoría y por la mayoría, dirigido sistemáticamente a resolver los problemas, las necesidades materiales y espirituales. Es esto lo que tensiona y desespera tanto a los monopolios mediáticos y a los poderes oligárquicos que miran cómo, a diario, surgen iniciativas rebeldes, cargadas con creatividad y con inteligencia, resueltas a no ser más esclavas de la voluptuosidad consumista ni de su capricho esclavizante. Proliferan las certezas de que el cambio de raíz es posible, no por voluntarismo, sino por experiencia organizativa que, entre sus dificultades y limitaciones, vence desafíos diariamente. Todo medio es útil desde la palabra hasta lo «digital»³⁴.

De ahí el despliegue de estrategias nuevas para el desarrollo de las fuerzas productivas con apoyo en la ciencia, en la tecnología y en la organización hacia un marco de relaciones de producción con desarrollo cultural, anticolonial y de liberación de los caudales expresivos, plenos de riquezas estéticas y éticas, consustanciales a la realización de la democracia. En ese marco están las propias herramientas de comunicación bajo el poder colegiado de los pueblos. Hay cientos de casos naciendo.

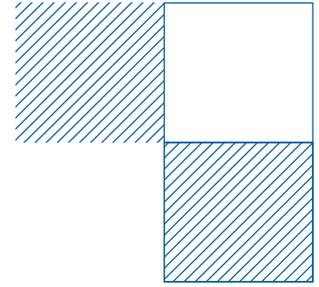
32 «Democracia y electoralismo no son términos equivalentes y sí muchas veces incompatibles. Por ejemplo ahora, porque el voto es solo un medio y no un fin; el medio para expresar la totalidad del pueblo cuando existe un mecanismo legal –aspecto formal y real, aspecto sustantivo– del gobierno democrático. Pero cuando este no existe, no queda excluida la democracia, pues el pueblo tiene otros modos de expresión; la lucha armada, por ejemplo (...). Porque si el Estado es una gerencia de intereses antinacionales, los partidos políticos simples facciones de capataces que aspiran a sustituirse en el usufructo del poder, y la ciudadanía no existe porque los hombres solo están atentos a la gestión de particulares intereses, la fuerza que aspira a la reparación radical de esos males no puede constituirse como un partido con igual jerarquía histórica que los otros, sino como el instrumento de la nación para salvarse...» Arturo Jauretche <http://www.rebelion.org/docs/121949.pdf>

33 «A promoción, desconcentración y fomento de la competencia con fines de abaratamiento, democratización y universalización del aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. <http://afsca.gov.ar/ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual-26-522/>

34 Ver la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador <http://www.presidencia.gov.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/08/LeyDeComunicacion-espaniol.pdf>



Por eso, el trabajo de las corporaciones transnacionales dominantes y sus alianzas con fuerzas mediáticas locales, constituye un frente muy poderoso de agresión sistemática. Es preciso comprender las operaciones de ofensiva de los «medios de comunicación» como una fuerza activa. Un poder de agresión, por otra parte, solo comprensible a través de sus conexiones con otras partes de la estructura económica del capitalismo. Debemos insistir, es la oligarquía, con sus banqueros, empresarios, terratenientes... acaparadores de la riqueza, quienes son dueños de un arsenal enorme de «medios de comunicación» para atacar a los pueblos con armas materiales, militares, mediáticas y políticas para imponer su modo de ver e interpretar la realidad toda.



LAS HERRAMIENTAS DE PRODUCCIÓN Y LA DEPENDENCIA TECNOLÓGICA

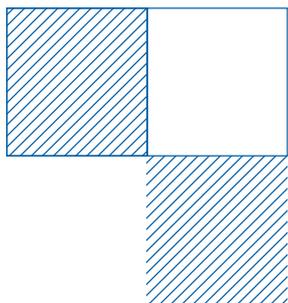
Necesitamos un «motor» de información permanente que nos permita saber, en «tiempo real», el monto y la velocidad del gasto continental en materia de «tecnología para la comunicación»³⁵. Dada la dependencia tecnológica y el costo de la transferencia, sigue siendo un problema para la democracia saber cómo se gasta y cuánto, permanentemente, en adquisición de las herramientas para la comunicación. Nuestra dependencia tecnológica es pasmosa; la cantidad de recursos que transferimos en la adquisición de micrófonos, cámaras es demencial... ojalá pudiéramos un día hacer un cálculo riguroso y sacar las cuentas para ver cómo nos hemos vuelto un caño, un tubo, un drenaje a través del que circulamos sumas exorbitantes de dinero para adquirir herramientas de comunicación.

La democracia en comunicación y la comunicación en democracia como ecuación de doble vertiente yuxtapuesta y combinada, exige un programa científico para el desarrollo teórico-práctico de la planificación en materia tecnológica y su praxis dialéctica en los problemas más candentes del «cambio de época». Adquirir tecnología es uno de los grandes trabajos y eso exige especialidades en planificación. Reclama una nueva concepción de la democracia y de la política, en la cual se puede situar el paradigma de la democracia participativa en la planificación y de la asunción dinámica de las responsabilidades sociales³⁶.

De lo que se trata es de redimensionar la democracia desde su raíz y someter las estrategias de la adquisición y propiedad de herramientas a los mismos mandatos radicales de la democratización. Y en esta democratización radical de las herramientas, juega un papel central el desarrollo intelectual de los pueblos en materia de planificación propia de su revolución cultural emancipadora. Esta tarea doble, democratizadora, con las herramientas tecnológicas, las herramientas políticas y las comunicacionales debe desplegar una perspectiva más amplia del NOMIC y sus métodos para incluir,

35 «OIT (2002: 183-4): «Se dice que el motor de la «nueva economía del saber» es el rápido progreso de las tecnologías de la información y de la comunicación, que trae consigo un «nuevo paradigma» del desarrollo, tanto para los responsables políticos como para las empresas, debido sobre todo a que el conocimiento es mucho más que antes la fuerza impulsora del crecimiento económico en la economía en red». Una lectura de las tecnologías de la información y la comunicación desde el desarrollo humano http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/15190/original/Cuaderno_de_trabajo_37.pdf

36 Armand Mattelart: «hay que apropiarse críticamente de las tecnologías» <http://www.opyquadigital.com.ar/?p=675>



en la medida histórica en que sea posible y útil, las tareas democráticas de transición con las herramientas, también, emancipadas³⁷.

El objetivo de semejante tarea, también jurídica, es democratizar las herramientas de comunicación y ponerlas al servicio de los pueblos, tomando en consideración muy especial al individuo pero nunca descontextuado ni a-historizado. La democratización tecnológica de nuevo género es un paso crucial en las relaciones sociales, en la organización del consenso, incluso del sistema parlamentario y de toda la estructura de seguridad nacional y regional y está condicionada por su práctica directa y concreta porque esa democracia se expresará, incluso, en instituciones que exigen deontología y moral de lucha renovada permanentemente³⁸.

El problema de la comunicación en democracia y la democracia en comunicación es uno de esos problemas agudos y polémicos de nuestro tiempo y de las entidades colectivas, contra todo dogmatismo y toda desmovilización. Es preciso democratizar a la sociedad toda y eso implica democratizar a la enseñanza de la comunicación, también, desde sus filamentos más íntimos. Esta problemática es crucial a la democracia en el redimensionamiento de las tareas de la comunicación y de sus palancas científicas.

37 «El debate mundial en curso sobre la comunicación no puede ser sino un debate político ya que las preocupaciones, objetivos y argumentos son ante todo de orden político» *Un solo mundo, voces múltiples*, Sean MacBride. Informe MacBride <http://agmer.org.ar/index/wp-content/uploads/2014/05/Informe-MacBride-parte1.pdf>

38 «Es necesario que los gobiernos y los órganos de poder instrumenten las siguientes 6 políticas generales: primero, el establecimiento de un sistema de comunicación nacional como requisito para salvaguardar una cultura floreciente. Segundo, los medios de comunicación social deben quedar totalmente ensamblados en el sistema de comunicación, que a su vez, debe tener las características privativas del país y conciliar los medios tradicionales de comunicación y los modernos. Tercero, para garantizar la supervisión, el desarrollo y la eficacia de la pluralidad comunicativa, los medios tradicionales de información deben actuar de forma imbricada con los modernos. Cuarta, se debe fortalecer la comunicación interpersonal parahorizontal para atenuar los excesos de la comunicación vertical. Quinta, se debe fomentar las culturas endógenas frente a la intrusión de culturas externas y modernas. Finalmente, sexta, es prioritario desarrollar, vía los canales de difusión, las lenguas nacionales que en muchos países han cedido su lugar a lenguas coloniales» Informe MacBride <http://agmer.org.ar/index/wp-content/uploads/2014/05/Informe-MacBride-parte1.pdf>

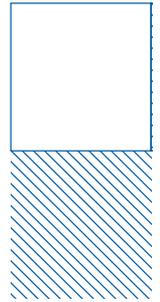






BIBLIOGRAFÍA

- Aitchison, J. (1993). *El cambio en las lenguas: ¿progreso o decadencia?*. Barcelona: Ariel.
- Allan B. I. (1997) *La Alfabetización y la Mente. Los contextos y las consecuencias cognitivas de la práctica de la alfabetización*. Consultado el 3-6-2015, disponible en: <http://www.unesco.org/education/uie/pdf/Alfaymen2.pdf>
- Amin, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bajtin, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. México D.F.: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1982). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- ————— (2000). *Pantalla total*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- ————— (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (1973). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- ————— (1986). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza.
- ————— (1999). «Globalización, identidad y estado en América Latina». En *Temas de Desarrollo Humano Sustentable*. Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Eco, U. (1975). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Nueva Imagen.
- ————— (1976). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta
- Esteinou, J. (2004). «El rescate del Informe MacBride y la construcción de un nuevo orden mundial de la información.» En *Razón y Palabra*, núm.39. Consultado el 8-9-2015, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n39/jesteinou.html>
- Galeano, E. (2010). Defensa de la palabra. Consultado el 7-3-2015, disponible en: <https://contextocontextos.wordpress.com/2008/04/05/defensa-de-la-palabra-eduardo-galeano/>
- García Canclini, N. (1990) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- ————— (coord.) (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.
- ————— (2006.). *Industrias Culturales y Desarrollo en los países americanos*. Consultado el 7-3-2015, disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4790784.pdf
- Getino, O. «Economía y desarrollo en las industrias culturales de los países del Mercosur» Conference on Culture, Development, Economy. New York University. Center for Latin American and Caribbean Studies, 11 al 13 de abril de 2002.
- Goded, J. (comp.) (1976). *Antología sobre la comunicación humana*. México: UNAM.
- Gumperz, J. y Bennett, A. (1981). *Lenguaje y cultura*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Habermas, J. (1891). *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Barcelona: Cátedra.
- ————— (1998). *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.
- <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n39/jesteinou.html>





- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Jaramillo, A. (2014). Los derechos sociales son derechos de justicia. Consultado el 8-4-2015, disponible en: <http://www.lasimonuniversidad.com.ar/2014/01/AnaJaramilloLosderechossocialessonderechosdejjusticia.html>
- Lira-Hernández, Al. (2013). *El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario*. Consultado el 5-1-2016, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/281/28126456004.pdf>
- Lozano, I. (2005). *Las lenguas en guerra*. Madrid: Espasa.
- Mattelart, A. (1996/1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. y M. (1987) *Pensar Sobre los Medios*. Madrid: Editorial Fundesco.
- Morin, E. (1966). *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid: Taurus.
- ——— (1999). «El siglo XXI comenzó en Seattle». En *El País*, 10/12/1999.
- Morris, Ch. W. (1985). *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.
- ——— (1981). *Fundamentos de teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.
- Neira, H. (2012). *Derecho internacional y derecho civil: una teoría de acción comunicativa para difundir el evangelio*. Santiago: Universidad de Chile.
- Roig, A. (1985). *Acotaciones para una simbólica latinoamericana*. Consultado el 9-6-2015, disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/4015/04-vol-02-roig.pdf
- Sánchez Ruíz, E. (2000). «Globalización y convergencia: retos para las industrias culturales latinoamericanas». En *Revista Universidad de Guadalajara*. Número 20. p. 38 a 54.
- Sánchez Vázquez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. México: Ed. Siglo XXI.
- Sapir, E. (1984): *El lenguaje*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Sebastiani, S. (2011). «Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea». En *Historia y Grafía*, núm. 37, julio-diciembre, pp. 203-236. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Trejo Delarbre, R. (1998). «La Internet en América Latina» conferencia presentada en el seminario Integración Económica e Industrias Culturales en América Latina y el Caribe. SELA-Convenio Andrés Bello. Buenos Aires, Argentina.
- Ugarte, M. (1911). *El porvenir de la América española*. Valencia: Sempere,
- MacBride, S. (1980). *Voces Múltiples, Un solo Mundo. Comunicación e Información en Nuestro Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ——— (1997). *Nuestra diversidad creativa: informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. Madrid: Ediciones UNESCO / Fundación Santa María.
- ——— (2000). *International flows of selected cultural goods 1980-98*. París: Ediciones UNESCO.
- ——— (2002). *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. Consultado el 5-6-2015, disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf>
- UNICEF. (2011). *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas en América Latina*. Consultado el 8-9-2015, disponible en: <http://www.unicef.es/>



Colectivo Ricardo Carpani, *Derecho a la información*, 2015.
Técnica: grafito.



Colectivo Político Ricardo Carpani, *Defender lo nuestro*, 2016.
Técnica: dibujo grafito lápiz sanguínea.